

Título:

La COP-15 en los principales diarios argentinos

Un estudio sobre la construcción discursiva del Cambio Climático

Trabajo de Investigación Final
Especialización en Comunicación y Medio Ambiente
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Alumno: Licenciado Pablo Gavirati

Tutora: Doctora Carolina Mera

Fecha de entrega final: 19 de noviembre de 2012

Índice:

A. Introducción	Página 2
B. Desarrollo		
B.1 Antecedentes (Perspectiva comunicacional)	Página 10
B.2. Análisis del corpus (Perspectiva discursiva)	Página 24
C. Conclusiones	Página 74

A. INTRODUCCIÓN

Hace ya veinte años, se realizaba en Río de Janeiro la famosa “Cumbre de la Tierra” o Eco-92. Un año después, Edgar Morin escribió su reconocido libro *Tierra Patria* donde planteaba, en forma pionera en el campo de las ciencias sociales, que abordar la crisis ambiental implica reconsiderar nuestra civilización humana. Dentro de lo que postulaba como una “revolución paradigmática” asumía la necesidad de una identidad planetaria. En su modo de abordar la globalización, abrazaba el principio de la unidad en la diversidad: “a la vez, preservar y abrir las culturas” (Morin, 1993).

Si veinte años no es nada, esa conciencia terrestre a la cual se aspiraba no se ha consolidado. En este panorama, la Ecología Política nos recuerda, entonces, que no existe tal “conciencia de especie”. Sino que, en palabras de Enrique Leff: “la política de la diferencia abre la historia en sentido de la utopía, de la construcción de sociedades sustentables”. Así pues, esta corriente intelectual anuncia la necesidad de una “deconstrucción de los conceptos teóricos e ideológicos” de la modernidad insustentable. De este modo, una epistemología política que pueda ir “reconduciendo el conflicto ambiental hacia un encuentro y diálogo de saberes”. En definitiva, “la crisis ambiental marca el límite del logocentrismo y la voluntad de unidad y universalidad de la ciencia”. Por ello, sintetiza: “la ecología política es una política de la diferencia, de la diversificación de sentidos” (Leff, 2003).

En su obra *The politics of environmental discourse*, Maarten Hajer ya afirmaba, en una obra contemporánea a la de Morin: “El conflicto ambiental ha cambiado. Se ha vuelto discursivo. El foco no está más en la cuestión de si hay crisis ambiental, es esencialmente sobre su interpretación” (1993:13-14). Un tiempo más tarde, Beck (2008) en *La sociedad del riesgo mundial* retoma este autor para abordar la discusión entre constructivismo y realismo. Mientras éste último adopta una postura cercana a creer que existen objetos de estudio *per se*, aquel se interroga acerca del papel activo de la cognición. Esto no significa que no exista “la realidad”, sino que siempre existen realidades discursivas. Esta postura de “constructivismo moderado” es adoptada por Beck, y no es muy distinta a la planteada por Eliseo Verón en *La semiosis social*. A saber, que la dimensión discursiva es un componente fundamental en la construcción social de lo real.

En este marco amplio se inscribe este trabajo, cuyo **propósito principal consiste en analizar la construcción del cambio climático como fenómeno discursivo**. Específicamente, en la prensa argentina, durante la cobertura de la Cumbre de Copenhague realizada en diciembre de 2009.

La realización de esta cumbre, que fue la más importante en términos de participación de figuras políticas e impacto mediático en la historia ambiental, nos remarca primero que el cambio climático es un tema paradigmático. Por un lado, parece confirmar que la crisis ambiental tiene un fuerte componente planetario, al que ningún país puede escapar: incluso aunque no participe como causante del problema, sufrirá sus consecuencias (IPCC, 2007)¹. Por otro lado, el fracaso en que se concluyó nos deja en claro el gran desafío de la antropolítica de la que hablaba Morin.

La propuesta de estudiar el cambio climático como fenómeno discursivo, no presupone que este “no exista” en la realidad, sino que aborda la construcción simbólica mediante la cual el cambio climático adopta ciertos significados para la sociedad. En esta tarea, los medios de comunicación juegan un rol fundamental. Sobre todo, teniendo en cuenta también que los medios masivos responden a dos estrategias permanentes: influir y lucrar (Borrat, 1989). Es por ello que la línea editorial no resulta ajena en la consideración e interpretación de los diferentes discursos que circulan en la sociedad.

En este marco, constatamos un área de vacancia en la literatura académica sobre la forma en que los medios argentinos comunican esta problemática ambiental global. Un tipo de trabajo que, por ejemplo, sí se ha hecho en España (Fernández Reyes, 2010), así como en otros países de Europa, en Estados Unidos y Japón. Por lo tanto, la propuesta del presente TIF constituye un aporte en esta dirección, que puede contribuir al entendimiento de qué se entiende por cambio climático en la Argentina.

¹ El Cambio Climático es un tema cada vez más presente en la agenda global, incluso algunos autores mencionan que se trata del problema más serio que enfrenta la humanidad (Schijet, 2011). La ONU describe el fenómeno como “un cambio en el clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima” (UNFCCC, 1992). La emisión de gases de efecto invernadero, como el dióxido de carbono, es el principal causante del calentamiento global. El último informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático ha llegado a un consenso de la responsabilidad del ser humano sobre el calentamiento global, sobre todo desde la llamada revolución industrial. Por ello, autoridades políticas y científicas reunidas en foros internacionales acordaron la existencia de un Cambio Climático antropogénico (no natural), causado mayormente por el consumo de hidrocarburos así como la deforestación de selvas y bosques. Las consecuencias del Cambio Climático incluyen una serie de manifestaciones perjudiciales para la sociedad. Entre ellas, suba de la temperatura media mundial y mayor probabilidad en la aparición de eventos meteorológicos extremos, como inundaciones o sequías (IPCC, 2007).

A.1. Objetivos del TIF

De este modo, se formulan los objetivos del presente trabajo.

General:

-Contribuir a la reflexión teórica, en el marco de la comunicación ambiental, sobre el rol del periodismo en la construcción discursiva del cambio climático.

Particulares:

-Describir e interpretar las formas discursivas sobre el cambio climático en tres diarios nacionales, mediante el análisis de la cobertura de la COP-15 de Cambio Climático, a través del concepto de contrato de lectura.

-Señalar las estrategias globales y particulares de los diarios como actores políticos, prestando atención a las tres etapas distinguibles de la cobertura: antes, durante y luego de la Cumbre de Copenhague.

-Comparar el discurso periodístico de cada diario, con énfasis en las distintas secciones en que se ordena como subgéneros discursivos: política, sociedad, internacional economía y ciencia.

Nivel teórico- metodológico

Dentro del enfoque epistemológico que propone la corriente de la Ecología Política de la Diferencia, como ya fue mencionado, el trabajo se inscribe en el andamiaje que propone la teoría de los discursos sociales, desde la semiótica, así como en el marco de la investigación en comunicación, desde una perspectiva más sociológica. Asimismo, para enriquecer nuestro proyecto de investigación, a su vez, es necesario primero recoger trabajos de índole teórica que nos ofrezcan un panorama sobre la problemática ambiental entendida como un fenómeno discursivo, para los cuales podemos recurrir a Maarten Hajer, David Harvey y Arturo Escobar. Del mismo modo, debido a la particularidad del objeto de estudio, también afinamos el enfoque metodológico, para incorporar categorías de análisis que sean propias del discurso y la

institucionalidad periodísticos, para lo cual contamos con trabajos del propio Verón, así como de Stella Martini y Héctor Borrat.

Marco teórico conceptual

El cambio climático es una problemática compleja, que remite no solamente a sus características en tanto objeto de estudio de las ciencias naturales, sino también porque sus causas y consecuencias implican consideraciones a ser realizadas desde las ciencias sociales. Sobre todo, esta complejidad se encuentra presente en las negociaciones internacionales en torno a esta problemática, en la que se entremezclan distintos factores nacionales y corporativos (Honty, 2009), que se expresan también en el plano ideológico. En particular, la interpretación del Principio de las Responsabilidades comunes pero diferenciadas es buena parte de la discusión actual para llegar a un acuerdo internacional que enfrente al cambio climático, que preserve los criterios de justicia y equidad (Borras Pentinat, 2004).

Nos resulta útil la distinción que realiza David Harvey (1996) entre las distintas coaliciones discursivas, concepto cercano al de “formación ideológica” que elaborara en su momento Michel Pecheux. Una de ellas es la “visión estándar” que es la que ha llevado a la crisis ambiental desde el principio del capitalismo industrial. La segunda es la llamada “modernización ecológica”, que presenta algunas reformas pero mantiene la idea del “desarrollo” bajo la modalidad “sostenible”, según argumentó sobre todo Maarten Hajer (1995). Una última, podemos plantear, sería de la sociedad sustentable o de la “sustentabilidad fuerte”, que es más cercana al concepto de cultura ambiental, entendida como una interrelación más “armónica” entre sociedad y naturaleza.

Del mismo modo, también es posible pensar las formaciones ideológicas en relación a las distintas posiciones de la geopolítica del cambio climático (Gavirati y Sampaolesi, 2010). Allí tendremos entonces que, primordialmente, la “visión estándar” es mantenida desde la hegemonía unipolar de Estados Unidos, en tanto se trata de conservar el *statu quo* mundial. Por su parte, la “modernización ecológica” puede corresponderse con la postura de Japón, la Unión Europea o incluso el grupo BASIC a través del concepto de Justicia Climática, en tanto se trata de justificar sus planes de desarrollo incorporando en su discurso la variable ambiental. En cuanto a la “sustentabilidad fuerte”, se trata de una mirada muy subordinada, que puede encontrarse

solamente en los discursos de países del ALBA, sobre todo Bolivia, como manera de posicionamiento cultural, y en las pequeñas islas de AOSIS, por una cuestión de preservación de su territorio. En ambos casos, es posible indagar en el material estudiado, la presencia de estas formaciones en la línea editorial de cada diario.

Por su parte, Arturo Escobar también diferenció entre distintas formaciones discursivas sobre la biodiversidad, que puede aplicarse al campo discursivo de lo ambiental.

1. “Manejo de recursos: perspectiva globalocéntrica” es equiparable tanto a la “visión estándar” como a la idea de “modernización ecológica” y se presenta en las principales instituciones de la llamada “gobernanza ambiental global”, incluido el Banco Mundial o la OCDE.
2. La “soberanía: perspectiva nacional del Tercer Mundo” puede relacionarse con el planteo de la deuda ecológica y los posicionamientos que adopta el movimiento “nacional – popular” en América Latina o los países “gigantes emergentes”.
3. “Biodemocracia: perspectiva de las Ong’s progresistas” se refiere a las voces de la sociedad civil, mayormente identificadas como “ambientalistas” o “ecologistas” *strictu sensu*, como puede ser el caso de Greenpeace o Amigos de la Tierra.
4. “Autonomía cultural: perspectiva de los movimientos sociales” tiene cierta continuidad con el “ecologismo de los pobres” de Martínez Allier (2005), de las asambleas, y también con la perspectiva de los pueblos originarios.

Sin que esto se convierta en una poco productiva taxonomía ideológica, todo ello constituye un mapa conceptual de gramáticas productivas o formaciones ideológicas, que nutren los discursos de una figura política.

Enfoque analítico metodológico

La estrategia metodológica es interdisciplinaria, incluye tanto una investigación en comunicación como también el análisis discursivo. De esta manera, se trata de una doble entrada complementaria. Una que puede ajustar el foco, alternativamente, en lo general o en lo particular.

Una guía importante nos la da Stella Martini, para quien “toda teoría de la noticia se inscribe en una teoría de los medios y en un paradigma mayor de una teoría de la comunicación” (2000:15). Por lo tanto, hace énfasis en la necesidad de contextualizar primero el momento histórico y cultural en que se inscribe un estudio. Luego se ponderan también las características de los medios periodísticos elegidos, y recién luego se aborda la construcción de la noticia.

De forma similar, Eliseo Verón, autor referente para nuestra perspectiva del discurso social respecto de otras de la tradición de la lingüística, deja en claro la tarea del investigador: “Analizando productos, apuntamos a procesos” (1993:124). Constituye, así, el proceso inverso. Partimos de un texto, en el cual se describen marcas y se identifican huellas, que corresponden a sus condiciones de producción, es decir, operaciones culturales que remiten al nivel de lo ideológico.

De este modo, la investigación puede ir primero de lo general a lo particular, recurriendo a la revisión de literatura académica que informe sobre el debate social del cambio climático. Y luego recorrer el camino inverso, desde el análisis del corpus periodístico, para extraer conclusiones que nos permitan aportar al campo de la comunicación y el ambiente.

En este entramado, el concepto de “contrato de lectura” resulta clave como categoría analítica intermedia, en la que confluyen las perspectivas de Verón y de Martini. Precisamente, se trata de pensar el modo en que los medios periodísticos tienen un rol fundamental en la construcción de la realidad social. Es en estos términos como se constituyen, justamente, en “mediadores” entre el nivel de lo ideológico y de los acontecimientos. He aquí la importancia también de la conceptualización del “discurso periodístico” como género en tanto correa de transmisión, parafraseando a Mijail Bajtin, entre la historia de la sociedad y la crónica diaria.

Se trata, por lo tanto, de responder a un interrogante principal: ¿Cómo construyeron los principales diarios argentinos el acontecimiento de la Cumbre de Copenhague? Es decir: ¿De qué modo se activaron los contratos de lectura? ¿Cuáles fueron las características del discurso periodístico en torno al cambio climático?

Para avanzar en esta respuesta, la estrategia metodológica comprende dos caminos de investigación. Por un lado, el contrato de lectura se actualiza en cada coyuntura, en tanto sirve a la “estrategia global” de lucrar e influir, se hace efectivo en distintas

“estrategias particulares” por las que cada periódico se constituye como actor político en base a su línea editorial (Borrat, 1989).

Por otro lado, el contrato de lectura se manifiesta en determinadas características temáticas, retóricas y enunciativas, presentes en todo género discursivo (Steimberg, 1993). En el periodismo escrito, la distinción remite a la clasificación en distintas secciones, entre las que se diferencian las “duras” y las “blandas”, que aquí proponemos estudiar como subgéneros discursivos.

Análisis y construcción del corpus

La investigación articula un doble abordaje: comunicacional y discursivo. El primero, diacrónico, enfatiza la caracterización del periódico como actor político, para lo cual es necesario establecer periodizaciones en la cobertura de la COP-15, señalando un momento previo, uno durante y uno posterior. El segundo, sincrónico, analiza la construcción de la noticia según las características propias de cada subgénero, diferenciando los discursos periodísticos político, generalista, internacional, cultural y científico.

Esto permite afinar nuestra pregunta de investigación: ¿De qué manera influyen las estrategias globales y particulares de cada diario según los distintos periodos estudiados? ¿Qué condicionamientos implican las secciones en las que se realiza la cobertura periodística regular de cada periódico? Vale decir que desde ambas entradas analíticas es posible efectuar una comparación entre la actuación de diferentes medios periodísticos.

Seleccionamos tres “diarios nacionales”, entendidos como aquellos que tienen un gran poder de influencia en la construcción de la agenda pública. Así, *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, poseen contratos de lecturas bien diferenciados, sobre todo los dos primeros respecto al último. El periodo total del corpus es desde el 15 de noviembre de 2009 hasta el 15 de enero de 2010. El material relevado total está integrado por 238 artículos escritos. De este modo, para cumplir con los objetivos del trabajo, proponemos discutir las siguientes **hipótesis-guía de trabajo**. Las similitudes en la cobertura periodística corresponden al tratamiento informativo en una misma sección privilegiada, la Internacional; mientras que las diferencias se explican por las diferentes estrategias del diario como actor político, durante la propia COP-15. Así, puede darse cuenta cómo el

contrato de lectura interviene de diferentes maneras en la construcción del acontecimiento de la Cumbre de Copenhague y, a partir de allí, de la realidad social del cambio climático.

B. DESARROLLO

Hasta aquí, en la introducción del trabajo, hemos explicitado la justificación y los objetivos de nuestra investigación, así como dejado en claro el enfoque teórico y metodológico. En esta sección, nos proponemos primero elaborar un estado de la literatura más precisa sobre el cruce entre comunicación y ambiente, en general, y sobre periodismo y cambio climático, en particular. Luego, nos abocaremos al análisis del corpus con la finalidad de responder a nuestras preguntas de investigación, acerca de las diferencias y similitudes de los tres diarios. Así, cumplimos con el abordaje comunicacional y discursivo para llegar a las conclusiones del trabajo.

B.1. Antecedentes (Perspectiva comunicacional)

Comunicación y Ambiente

Para Stella Martini (2000), el campo de la comunicación se ubica en un lugar intermedio: entre los fenómenos culturales –más amplios- y la institución concreta del periodismo. En continuidad con esta apreciación, nos referiremos en este trabajo de manera general a la comunicación ambiental y de modo particular al periodismo ambiental.

El campo de la comunicación ambiental es tanto un ámbito de reflexión teórica como de intervención práctica. En tanto lo último, se la suele entender como una forma de generar una mayor “conciencia ecológica”, una manera de educación no formal en una sociedad mediatizada. En tanto lo primero, puede considerarse una transdisciplina emergente, que parte desde el encuentro de las ciencias de la comunicación con otras ciencias ambientales.

Así, dentro de la denominación de comunicación ambiental encontramos tanto a los *productores* como los *analistas*. Esto, en ámbitos diversos que van desde las industrias culturales, como el cine, pasando por los medios masivos de difusión, hasta nuevas expresiones de internet como las redes sociales. Sin olvidar, tampoco, el rol

imprescindible de las políticas de comunicación, así como los fenómenos de comunicación interpersonal.

En este sentido, las ciencias de la comunicación ambiental constituyen todavía un campo académico en formación. Es decir, la dimensión discursiva de la crisis ambiental permanece poco explorada, así como el funcionamiento de los medios de comunicación en su cobertura de la problemática ambiental es poco conocido, sobre todo en países “no desarrollados”. Esto incluye también, por supuesto, el caso emblemático del cambio climático, que reviste de una gran complejidad para el público no experto.

Esta apreciación sobre la heterogeneidad del campo de la comunicación ambiental puede constatarse en la forma ecléctica en que numerosas organizaciones internacionales, sean gubernamentales o de la sociedad civil, incluyen la dimensión comunicacional en sus propuestas. En muchas ocasiones, el enfoque que predomina es cercano al de la “responsabilidad profesional”, dirigidos al periodista individual. Al respecto, Rogelio Fernández Reyes concluye: “Es corriente que, desde entidades ajenas al mundo comunicativo, ante la crisis ambiental, se espere una función formativa o educativa del periodismo” (Fernández Reyes, 2011, p. 11).

Así, un supuesto general es que los medios de comunicación tienen un rol importante en la socialización de las problemáticas ambientales en las modernas sociedades industriales. Este parece ser el enfoque adoptado, por ejemplo, en casos donde se plantea la comprensión pública de la ciencia. Este enfoque ligado a la “divulgación científica”, es proclive a concluir con sugerencias a los medios que apuntan a su función en las sociedades democráticas (Olausson, 2011).

En esta perspectiva, el periodismo se entiende como la profesión que tendría la función de generar *conciencia ambiental o ecológica* (Carabaza y otros, 2007). Se trata este último de un término muy utilizado coloquialmente pero poco abordado sistemáticamente. En un esquema general, la información debe primero sensibilizar a los lectores, para que adquieran luego los conocimientos necesarios que, en última instancia, generen una modificación en la acción correspondiente.

Uno de los trabajos que aborda este tema fue elaborado por Javier Estenou Madrid. Allí, la palabra “conciencia” también remite a una cadena significativa que incluye términos como cerebro, estructuras psíquicas, mente, valores espirituales, sentido,

ideología y cultura. Dentro de esta perspectiva, se sostiene que “el Estado, a través de los medios de comunicación electrónicos y particularmente de la televisión, tiene que formar en la conciencia de los ciudadanos una nueva cultura global para gobernar en el terreno cultural” (Estenou Madrid, 2000 y 2004).

Sin embargo, en ocasiones el enfoque puesto en la importancia de la “concientización” (concienciación) puede pasar por alto que los medios de comunicación masiva son instituciones que responden a intereses económicos y políticos. Según señala Héctor Borrat, los periódicos tienen dos “objetivos permanentes”; estos son: “lucrar e influir” (1989: 9). En gran medida, estos intereses, que se manifiestan en el financiamiento de los medios de comunicación, son los mismos que se encuentran en la base profunda de la crisis ambiental.

Existen otras derivaciones de la falta de presencia de las ciencias de la comunicación ambiental dentro de los movimientos ambientalistas o los expertos en temas ambientales. Una importante es una visión errónea sobre el significado de la cobertura mediática. En este punto, una idea menciona que “a mayor presencia en los medios, más conciencia ecológica”. Como consideración general, superar la barrera de lo noticiable es un paso necesario pero nunca suficiente.

Ulrich Beck analiza la sociedad de riesgo y también el rol del periodismo institucionalizado: “La emergente estructura social se vuelve propensa a *temas y conflictos de moda sugeridos por los medios de comunicación de masas*”. Es así como la coyuntura coloniza lo estructural. Y, como se sabe, las problemáticas ambientales se caracterizan por su larga duración. Es decir, el funcionamiento ecosistémico tiene otro ritmo que la lógica mediática, que es justamente el que le imprime la sociedad industrial.

El debate sobre el periodismo ambiental

Aquí, un punto debe quedar claro como supuesto de la investigación. ¿Cómo podemos distinguir entre una noticia que habla sobre un tema ambiental de una noticia que es comunicada desde una perspectiva ambiental? El primer caso, es el más común, y define la forma en que el periodismo tradicional incorpora dentro de su lógica a las temáticas ambientales. Mientras que el segundo significaría la “ambientalización” de las instituciones mediáticas, que daría paso al emergente “periodismo ambiental”.

Todo ello no hace más que confirmar la presentación previa sobre la generalidad del campo de la comunicación ambiental, respecto a la especificidad periodística. En este sentido, aún la misma definición de “periodismo ambiental” resulta ambigua. Entre las diferentes conceptualizaciones que circulan, ya sea desde trabajos académicos o de los propios periodistas, se puede identificar dos líneas principales.

Para una corriente de autores, la primera en aparición y en número, el periodismo ambiental es una especialización ocupacional, que podría manifestarse en una sección o un “tema” dentro de un medio. Esta definición es más frecuente en el ámbito profesional del periodismo, que incluso puede generar diferentes cursos de capacitación o servir como distintivo en el mercado laboral. De este modo:

“El periodismo ambiental es un tipo de comunicación especializada que requiere una preparación específica desde el momento en que debe lidiar con una gran variedad de conocimientos, muchos de los cuales exigen el dominio de informaciones de diversas ciencias y teorías, desde las físicas y naturales hasta las sociales y culturales” (ILC, 2010).

Por su parte, una segunda corriente señala que el periodismo ambiental es una perspectiva distinta –más amplia- que atraviesa todas las secciones, y por ello puede fundamentar la creación de medios nuevos o la reformulación de los tradicionales.

La discusión está relacionada con el otro debate ya reseñado: ¿el periodismo ambiental tiene un rol en la formación de una conciencia ecológica? Este tema es abordado por Rogelio Fernández Reyes (2011), y compartimos con él con una apreciación fundamental. Es “desde el exterior” del campo profesional periodístico que se promueve la responsabilidad de los medios en este sentido; mientras que en los propios periodistas existen posturas encontradas, que van desde el rechazo hasta el apoyo.

En este punto, la cuestión de la “objetividad periodística” está presente, al mismo tiempo que se privilegia la función de “informar” como el rol de los comunicadores. Desde otro punto de vista, las noticias son mercancías para los medios masivos, que necesitan ir en la misma dirección que la corriente de ideas hegemónica para contar con un público amplio. Es decir, un mercado de consumidores para la pauta publicitaria de las empresas auspiciantes.

Por otra parte, desde las asociaciones de periodistas es más probable considerar el rol profesional de la formación de opinión pública. En el caso del periodismo ambiental, de la generación de una conciencia ecológica. Asimismo, la sociedad actual no es necesariamente una “sociedad de masas”, sino que la heterogeneidad también implica, para la práctica periodística, la existencia de diversos “segmentos del mercado”. En este contexto, el periodismo ambiental se entiende como una especialización para un público específico. Desde el otro punto de vista, lo ambiental debe incorporarse al periodismo tradicional, y así al “gran público” que lo consume.

A su vez, tampoco la diferenciación entre dos corrientes es “pura”, sino que desde un pensamiento que tome en cuenta la praxis, puede considerarse que se trata de etapas históricas. Esto significa, justamente, que en el actual contexto histórico, el periodismo ambiental surge primero como un tema más, que puede consolidarse a través de una sección. No obstante, la propia dinámica social y los cambios culturales que exceden a las instituciones denominadas “medios de comunicación” pueden permitir que, a partir del impulso de esta sección, el medio se “ambientalice”. Todavía es temprano para denominar a esto una tercera corriente, pero implica reconocer al menos el carácter histórico de toda definición.

Esto significa, así, que la temática ambiental está incorporada dentro de diferentes secciones y que, por ello, puede estar tratada, o no, desde la perspectiva del “periodismo ambiental”, según lo entendería la segunda corriente. Es decir, cómo se realiza la integración con las “secciones tradicionales”, como el periodismo político, económico o generalista. Aquí toma relevancia marcar las diferencias con el “periodismo científico”, del cual algunos autores dentro de la primera corriente señalan que se trata de un “subgénero”. De esta forma:

“La complejidad de los procesos de educación e información ambiental han exigido cada vez más, la especialización de los que se encargan de la divulgación ambiental, de ahí que se considere al Periodismo Ambiental una nueva rama del periodismo científico” (Padrón y Roselló, 2006).

Sin embargo, esta inclusión de lo ambiental dentro de lo científico, no parece ser sino una forma de subordinación propia del paradigma moderno. En un nivel más amplio, Anabela Carvalho, citada por Fernández Reyes, insiste también en estar alertas acerca de la relación entre los medios y sus fuentes, así como la noción en general de

“autoridad” en el relato periodístico. Aquí se vuelve a poner en juego el rol de la ciencia, que entre los especialistas de cambio climático, por supuesto, tienen una gran influencia². En sus palabras:

“...la ideología está presente a la hora de interpretar los hechos, reconocer agentes científicos, o proponer unos objetivos. Igualmente es clave para interpretar la ciencia como una fuente de conocimiento con autoridad o rechazable” (2010: 17 y 18).

“Dado que los medios de comunicación leen los artículos científicos con un enfoque político, así deberíamos leer también los periódicos. De esta forma, el público podría dedicarse a realizar una interpretación más activa de las representaciones del conocimiento en los medios y en lograr un entendimiento crítico de sus implicaciones” (2010: 20).

Para nosotros, los condicionantes ideológicos también subyacen al contrato de lectura de un medio, aunque esto se encuentra también atravesado por otras variables. Una de ellas, justamente, es la organización de un periódico entre las distintas secciones que lo componen. Esto nos vuelve a colocar en la discusión planteada por la posmodernidad o la modernidad reflexiva. En una línea similar, es interesante considerar los aportes de Stella Martini acerca de los (sub)géneros periodísticos –las *secciones*- en el libro *Periodismo, noticia y noticiabilidad*:

“Las secciones de los diarios remiten al sistema clasificatorio de la modernidad: con espacios que responden a los ámbitos de las actividades de las instituciones públicas, casi coinciden con las áreas en que se organiza la tarea gubernamental, privilegian los campos de la política (nacional e internacional) y la economía. Las noticias que tematizan problemas de la sociedad, la salud, la educación, el medio ambiente, etcétera, suelen incluirse en ‘información general’ o ‘sociedad’” (MARTINI, 2000:34).

En definitiva, se pone en juego la apertura discursiva de esta época que, por otra parte, es inherente al paradigma ambiental que señala los límites del cientificismo moderno. Aquí, las menciones están realizadas dentro de una enumeración de los *issues* de la nueva agenda de la sección “Información General”.

Todo esto nos lleva a considerar en forma precisa la manera en que se enmarcan las noticias sobre la temática ambiental en las distintas secciones. Esto, implica

² Del mismo modo, una encuesta realizada a los participantes de la Cumbre de Cambio Climático en Cancún reveló la confianza de los periodistas sobre los científicos. Así: “A pesar de las recientes controversias sobre la ciencia climática, una gran parte de los participantes (66%) identificó a los científicos entre las voces más confiables, muy por encima de organizaciones como las Naciones Unidas (42%), las ONG’s (41%), los gobiernos (24%) y los líderes empresariales (13%)”. Centro Pew sobre Cambio Climático Global (2010)-

consolidar una visión crítica sobre la des-jerarquización de la noticia ambiental en el actual sistema mediático:

“Frente a la información económica o la política, la información ambiental parece que quieren que siga siendo de ‘segunda división’, como lo son también la información sobre asuntos sociales, ciencia y cultura. Y eso a pesar de que serán los problemas ambientales que ahora se vislumbran los que obligarán a frenar el actual sistema de desarrollo y a buscar políticas más sostenibles para garantizar la supervivencia sobre el planeta” (Gujarro, 2008:72).

Entendiendo por supuesto que el periodismo construye a través del discurso buena parte de lo que la sociedad entiende como realidad social.

Un fenómeno discursivo

Según la teoría de los discursos, todo aquello que es problematizado socialmente se inscribe dentro del fenómeno de la *semiosis*. Esto es, de la producción social de sentido. En todo caso, la novedad de la crisis ambiental de nuestro tiempo es que resulta el efecto no deseado de la modernización como sistema globalizado. En síntesis, un modelo de desarrollo insustentable, que se expande por la lógica económica de acumulación por desposesión, como explica David Harvey (2004). Además, Beck (2008) plantea que en la era del cambio climático y de los riesgos mundializados, la modernidad se ha mostrado incapaz de paliar o solucionar los problemas derivados de la crisis ambiental.

En tal sentido, se trata de una crisis ambiental a nivel planetario, con las consecuencias que bien señalaba Morin en su libro *Tierra Patria*. Siguiendo esta misma lógica, implica sí un inequívoco proceso de mediatización. Esto, porque muchas veces no es posible la percepción directa de un problema ambiental. Por ello se generan mediaciones que cada vez adquieren mayor importancia. Y en ese sentido también se pronuncia Hajer. Menciona, por ejemplo, que la realidad es reemplazada, primero por extrapolaciones de computadoras, y luego por conferencias de prensa (1995:21).

De modo similar, Fernández Reyes señala:

“Es prioritaria la investigación, a través del análisis mediático, del tratamiento que se le da al cambio global. Los problemas ambientales de amplia dimensión, como el cambio climático, se perciben con cierta abstracción, con difícil acceso experiencial. La ciudadanía accede al conocimiento del problema a través de la información científica que se filtra a través de instituciones mediadoras, principalmente los medios de comunicación. Son éstos los que reinterpretan y adaptan los aportes científicos en función de distintos fines, intereses, criterios, valores, públicos destinatarios” (Fernández Reyes, 2010:2).

Este fenómeno se entiende mejor bajo la tesis de la “modernización reflexiva” de Beck. Así, se habla de la inseguridad creada por la sociedad moderna, también en el caso de la problemática del medio ambiente (según el autor, el “medio interior”, para enfatizar el hecho social). Ahora bien, estas nuevas amenazas deben ser contrastadas por mecanismos de la propia sociedad moderna. Esto ocurre en el caso del cambio climático o de la energía nuclear. Y esto es lo que mantiene la vigencia del discurso tecnocrático, que empodera al científico y al técnico en detrimento del común de los ciudadanos.

En este sentido, como plantea Enrique Leff: “La crisis ambiental marca el límite del logocentrismo y la voluntad de unidad y universalidad de la ciencia”. De este modo: “La ecología política es una política de la diferencia, de la diversidad de sentidos” (Leff, 2006: 36). Esto significa, como también señala Arturo Escobar, que lo económico, lo cultural y lo ecológico se encuentran interrelacionados.

Todo ello forma la complejidad de la cuestión ambiental, que se hace muy visible en el caso del cambio climático. Como señala Mauricio Schoijet en su tesis quince:

“La falta de comprensión del problema, tanto por el público general como por los científicos no es casual. (...) En cuanto a los científicos, en su mayor parte no saben nada o casi nada de historia, filosofía, sociología y política de la ciencia, campos que además están influidos por la lucha de clases en el terreno de la ideología; ni tienen conciencia de que determinados resultados científicos, o propuestas inspiradas por éstos, tienen implicaciones éticas. Lo anterior no tiene ninguna importancia en algunos campos de la ciencia, por ejemplo astronomía o astrofísica, pero sí la tiene en el campo que nos ocupa, es decir para los climatólogos, oceanógrafos o científicos de ciencias de la tierra, que sin ninguna preparación en estos temas ni en el terreno de la comunicación de la ciencia, son lanzados por el curso de los acontecimientos al centro de una batalla política e ideológica de amplias dimensiones. Esta es probablemente una de las causas por las que no han sabido responder adecuadamente a las chuecas propuestas de los gobiernos que no tienen problemas en prometer grandes reducciones de emisiones para el año 2050, en tanto que proponen reducciones muy pequeñas para el futuro inmediato, política sumamente peligrosa porque en la medida en que se demora la

aplicación de medidas inmediatas aumentan las probabilidades de cambios irreversibles o muy difícilmente reversibles y por lo tanto de mayores efectos destructivos”. (Schoijet, 2011:15).

En definitiva, se hace evidente no la responsabilidad, sino la influencia que tienen los medios de comunicación sobre la sociedad a través de la construcción (discursiva) de la crisis ambiental en general, y del cambio climático en particular. Y, en este punto, la relación que establezcan periodistas y científicos es un punto importante, a la vez que la relación con los poderes político y económico opera como mediación insalvable. Por ello, nuevamente el concepto de contrato de lectura opera siempre, en tanto posicionamiento ideológico del medio.

Las negociaciones internacionales sobre cambio climático

El “cambio climático” se ha convertido en el tema ambiental más relevante de la agenda internacional. De lo visto hasta ahora, es posible inferir que la comunicación periodística del cambio climático es una tarea compleja. Aquí brindaremos una caracterización de la incorporación de este tema en la emergente gobernanza ambiental global. En 1992, como uno de los resultados de la Cumbre de la Tierra en Rio de Janeiro, se decidió la creación de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC).

Esta institución se transformó en un elemento clave de la gobernanza ambiental global, que reúne a todos los estados nacionales, tanto los “culpables” como las “víctimas” del cambio climático. En realidad, como puede criticarse desde la perspectiva de la Ecología Política, esta arquitectura institucional depositó en los estados nacionales la carga jurídica de resolver el problema, desplazando la atención que podrían tener las distintas corporaciones privadas. No obstante ello, fue importante la adopción del principio de las Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas.

En base a este principio, en 1997 se firmó el Protocolo de Kyoto, el único documento vinculante hasta la fecha que dividió al mundo en dos grupos. Es decir, creó una categoría de países con obligaciones cuantificadas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, que se denominaron los países del Anexo I. Entre ellos, se ubicaron los de la OCDE, es decir las principales potencias capitalistas (Estados Unidos,

Japón y los países de Europa occidental), así como también los de la ex URSS, denominadas “economías en transición”, como Rusia y Yugoslavia. En este sentido, se construyó bajo la nueva geopolítica del Norte / Sur, dejando atrás la división de la Guerra Fría.

El resto de los países son denominados “No Anexo I”; no tienen obligaciones vinculantes ni cuantificadas de reducir sus emisiones, pero ello no significa que no asumieron compromisos para realizar políticas referidas al cambio climático. Por su puesto, esta responsabilidad diferenciada que asumieron estos países dio paso a una gran heterogeneidad, según la realidad nacional de cada uno de ellos, ya que abarcó países como China, Corea del Sur, Haití, Argentina y Mozambique, por mencionar solamente algunos de los países del Sur.

No obstante ello, las negociaciones se complejizaron con la negativa de Estados Unidos a ratificar el Protocolo de Kyoto. Así, éste entró en vigencia recién desde el año 2004, cuando Rusia ratificó su adhesión, y de esta manera se logró comprometer más del 50 por ciento de las emisiones de los países del Anexo I. Respecto a los Estados Unidos, en los últimos años el argumento se refinó, y la principal potencia mundial aduce que no puede reducir sus gases contaminantes, si no lo hacen al mismo tiempo los llamados “gigantes emergentes”, como China.

En 2007, el Plan de Acción de Bali dio un marco para la negociación a dos vías. Una busca extender el mandato del Protocolo de Kyoto, que es del 2008 al 2012. La otra busca incluir a todos los países a través de una visión en conjunto de cooperación a largo plazo. El Plan de Acción de Bali también fijó un plazo límite al 2009 para que las Partes llegasen a un acuerdo vinculante. Un año más tarde, se desataría la crisis económica internacional, que dio nuevos argumentos a los países desarrollados para no asumir sus compromisos ambientales.

En este contexto, la XV Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático se realizó en diciembre de 2009 en Copenhague. Esto fue así por pedido de la Unión Europea, ya que por orden el encuentro debió haberse realizado en América Latina. La apuesta fue crear una gran expectativa internacional sobre la generación de un nuevo gran acuerdo mundial, que tuvo como efecto uno de los eventos más mediatizados a nivel global.

En esta instancia, lo que esta elite mundial subestimó fue la compleja geopolítica del cambio climático. Más allá de la consabida división entre Norte y Sur, en los últimos años se acentuaron divisiones internas, por ejemplo la posición más conservadora en cada grupo de Estados Unidos y de China, como parte del BASIC. Esto, como ya hemos señalado, en el marco de una lógica “realista” de las relaciones internacionales, que llevó a que se impusiera el llamado “dilema del prisionero” (Gavirati y Sampaolesi, 2010).

Frente a este panorama, la falta de liderazgo (en general de la Unión Europea, y en particular del gobierno danés) fue uno de los motivos del *fracaso en Copenhague*. Entre otras cosas, por colocarse en una posición muy demandante hacia otros países. Al mismo tiempo, fue aquella la que generó mayores expectativas sobre los resultados de Copenhague, que las que se desprendían del estado de las negociaciones. En un sentido similar, Jordi Ortega escribió un sugerente artículo, “El fin de la diversión tras Copenhague” (2011), que habla del “ruido mediático” que entorpeció las negociaciones.

En relación con nuestro país, Argentina tuvo un rol clave como sede de la COP-4 y también de la COP-10. Más importante aún, su representante, el Embajador Raúl Estrada Oyuela, fue elegido Presidente de la Conferencia durante la negociación del Protocolo de Kyoto. El criterio fue que esta delegación podía actuar como mediadora, por representar a un país entre subdesarrollado y de desarrollo medio. En la COP-15, Argentina fue uno de los países que no adhirió al “Acuerdo de Copenhague”, por considerar que no representaba un compromiso de los países del Norte, y por ello se acercó a las posiciones de los países del ALBA, diferenciándose de Brasil, que fue uno de los promotores del documento con sus aliados del grupo BASIC de los gigantes emergentes (Brasil, Sudáfrica, India y China).

Este tipo de consideraciones será fundamental a la hora de llevar adelante el análisis.

El cambio climático como noticia

Partimos de la base de que la trayectoria de los distintos medios de comunicación es disímil en su tratamiento sobre el cambio climático. En particular, resulta útil el relevamiento realizado por Astrid Dirikx y Dave Gelders (2010) acerca de

los trabajos que se preguntan por el vínculo entre las ideologías de los diarios y la cobertura del cambio climático. Aún así, existe una gran vacancia del conocimiento, que compare los discursos entre los países “No Anexo I”, atendiendo a los aportes de la Geopolítica y de la Ecología Política.

Las instituciones periodísticas no son ajenas a las sociedades nacionales a las que pertenecen. En particular, existe una interrelación con la opinión pública, donde el discurso gubernamental también tiene mucha influencia. Al mismo tiempo, si recordamos la cita de Borrat, veremos cómo la economía política de los medios influye en gran medida en su discurso. En el caso del cambio climático, los distintos lobbys, como el petrolero (Unger, 2004) o el de la energía nuclear, condicionan la cobertura de las noticias, ya sea directamente o a través de los actores estatales.

Por caso, no es extraño que en Estados Unidos haya más noticias que resultan “escépticas” del cambio climático, mientras que en Europa predominan los trabajos que hablan sobre la crisis climática (Dirikx y Gelders, 2008). Uno de los estudios de referencia lo proporciona Fernández Reyes, que aborda la cobertura de los principales medios gráficos de España. El punto central es analizar sus diferencias a la luz de la dimensión ideológica. De este modo:

“...nos encontramos con diferencias marcadas en distintos medios de comunicación en el tratamiento informativo del cambio climático. Mientras que unos medios le otorgan una importancia relevante, otros minimizan sus consecuencias. Estas diferencias están presentes en el panorama internacional y tienen mucho que ver con la construcción que la ciudadanía se está haciendo de este reto ambiental”. (Fernández Reyes, 2010:3).

Ya en América Latina, contamos con una investigación promovida por la Fundación Konrad Adenauer Stiftung (Centro Pew, 2009). Allí analiza los dos diarios de mayor tirada de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela. El periodo estudiado fue un mes y entre otras variables se consideró el tipo de artículo y las fuentes utilizadas. Asimismo, se constató que el 61% de las noticias no identificaban cuáles eran las causas del cambio climático. Un análisis cualitativo también fue desarrollado en base a estos datos (Kitzberger y Pérez, 2009).

Este tipo de análisis, no obstante, debe estar complementado por estudios de corte cualitativo. Esto permite, como adelantamos, señalar cuál es la lógica con la que los medios enfocan el cambio climático como fenómeno discursivo. Así, a partir de estos

antecedentes previos, es posible enmarcar una investigación particular, centrada en el caso argentino, con la perspectiva de vincular lo local con lo global del cambio climático.

El periodismo argentino frente al cambio climático

Posicionamientos ideológicos

¿Es posible realizar un señalamiento similar al estudio de Fernández Reyes en España para los diarios porteños que hemos elegido? En principio, es posible recurrir a algunos estudios previos, a nivel general sobre los medios que forman parte de nuestro corpus. Stella Martini, en un artículo del 2006, sintetizó los contratos de lectura de *Clarín* y *La Nación*. Sobre el primero, menciona que “puso su objetivo en las amplias capas medias de la sociedad argentina, y construye un contrato con un estereotipo de ciudadano común al que el diario le señala qué pasa, para que sea este lector- ciudadano quien cuestione a los sectores de poder” (Martini, 2006:22 y 23).

Acerca de *La Nación*, también Ricardo Sidicaro realizó una importante investigación histórica, donde presenta un panorama alto distinto. En ella se menciona, que el matutino presenta una línea política definida (liberal- conservadora) y que por ello se dirige a un público *selecto*, el que coincide con su ideología, y al que se lo busca influir para (in)formar a esta elite social, es decir, busca “hablarle a los de arriba desde arriba” (Sidicaro, 1993:525).

Por último, *Página/12* es un diario diferente, en principio porque nació en la primavera democrática de la década de 1980, ligado a un partido de izquierda, para adoptar una línea política progresista. En buena parte, surgió también para contrarrestar el discurso de los diarios hegemónicos, *Clarín* y *La Nación*, al incorporar elementos irónicos en su lectura de la realidad. En los últimos años, realiza un apoyo activo al actual gobierno nacional.

Por otra parte, tampoco puede pasarse por alto un dato de la realidad que aún no ha sido trabajado del todo por la academia, pero sí está muy presente en el discurso periodístico y en la opinión pública en general, como fue la discusión de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina. ¿Por qué es necesario hablar de

ella en este trabajo? Porque es muy probable que este hecho esté presente como condiciones productivas en la cobertura de la participación de Argentina en la Conferencia, en el sentido de la mayor polarización política en la prensa.

De un lado, *Clarín* y *La Nación* aparecen como medios “opositores”; por el otro, *Página/12* es un diario “oficialista”. En este sentido, la jerarquización y el modo en que se tematice el cambio climático, pueden redundar en su politización. Y es allí cuando el dato de la postura de los distintos medios frente al gobierno puede estar presente como condición de producción de alguna noticia, pues esto también forma parte de su actual contrato de lectura. Esto es, lo que espera un lector del diario que consume. En referencia más específica sobre la cobertura del cambio climático en Argentina, la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN) desarrolló en los últimos años un seguimiento de la cobertura sobre la temática ambiental de los mismos diarios elegidos para este estudio. Desde la perspectiva del 2011, se señala como en el 2009 la cobertura de la COP-15 fue más importante en número. Y que, probablemente por el *fracaso de Copenhague*³, la atención periodística cayó notablemente en la COP-16, a pesar de que esta última obtuvo resultados mayores. Así lo señalan:

“Las Cumbres realizadas durante el 2010 (...) tuvieron una cobertura muy pobre. Casi pasaron desapercibidas en los medios, y más si se lo compara con lo que fue la Cumbre de Copenhague de diciembre de 2009. Seguramente la frustración y fracaso que significó dicho encuentro hizo que el escepticismo le ganara a la noticia: mientras que en 2009 se publicaron 180 noticias vinculadas a Cambio Climático, en 2010 cayó a sólo 77” (Sangalli, 2011:632).

Dentro de este contexto general, y en la desagregación temática, puede observarse que el cambio climático ocupa el primer lugar dentro de las noticias que desarrollan temas ambientales, “con el 29% del total, según el estudio ya citado (Sangalli, 2010:640 y 641). Como ya se dijo, esto se explica sobre todo por la lectura que hicieron los medios sobre la COP-15, en donde la expectativa instalada fue grande. De este modo:

“... los temas Cambio Climático y Papeleras fueron por lejos los que más apariciones tuvieron en los medios seleccionados. Al analizar el total de salidas de la categoría “Cambio Climático” se observan dos variables para tener en cuenta. Por un lado se comprueba que su alta exposición se debió, principalmente, a la Cumbre Mundial de Copenhague que se llevó a cabo en diciembre de 2009. Para ratificar la importancia de la cumbre vale la pena

³ Como señalamos arriba, el fracaso estuvo dado por una serie de factores que impidieron alcanzar un documento vinculante, y en su reemplazo solamente se tomó nota de un documento de buenas intenciones, elaborado por los elementos más conservadores del Norte (Estados Unidos) y del Sur, con el Grupo BASIC.

remarcar que del total de noticias rotuladas como `Cambio Climático`, el 47% hicieron mención a la Cumbre de Copenhague”. (Sangalli, 2010:642).

Por otra parte, contamos con algunos datos más respecto a la cobertura realizada por *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*. En particular:

“Además, al analizar el total de salidas de Cambio Climático, el 90% hacían referencia a noticias de alcance internacional, mientras que las nacionales llegaron al 7% y las locales solo el 3%. Estas cifras indican por lo menos una tendencia innegable y es que el tema Cambio Climático ha tenido gran repercusión por un evento global y por informes de analistas u organismos internacionales que vaticinan los efectos del cambio climático en el ambiente en general” (Sangalli, 2010:642).

B.2 Análisis del corpus (perspectiva discursiva)

Construcción del Corpus

Hasta ahora, hemos recorrido la literatura sobre la relación entre comunicación y ambiente, de modo general, para acercarnos luego a la institución periodística y más precisamente a los diarios argentinos que trabajamos. A continuación, entonces, nos abocaremos de lleno al análisis empírico, utilizando herramientas del análisis discursivo.

No obstante ello, para una caracterización general de la muestra, recurrimos a un análisis cuantitativo sobre el material relevado. El mismo está compuesto por todas las noticias que hablan sobre “cambio climático” o “calentamiento global” desde el 15 de noviembre de 2009 hasta el 15 de enero de 2011.

A partir de allí, se realizó un primer filtro que seleccionó las noticias según la importancia que ocupaba la Cumbre de Copenhague en ellas. Así:

- 1) Tema principal. Se trataba de la cobertura directa de la COP-15.
- 2) Temas secundarios. Abordaje a la temática del Cambio Climático.
- 3) No Tema. Mención del cambio climático como referencia aislada.

Por supuesto, el primer punto es el más importante, y se dio sobre todo en las dos semanas que duró la Cumbre, y estuvo centrado en las secciones “Internacional”. En el segundo punto, es donde puede encontrarse el recurso de la tematización de diversas

formas del cambio climático. Sobre el último, refiere simplemente a las menciones que se hacen a que el tema está en agenda, y es nombrado de manera secundaria. En este trabajo nos referiremos a los dos primeros, no incluyendo en el corpus de análisis al tercer tipo de noticias.

Luego de ello, una primera lectura de los titulares de las noticias, así como la frecuencia de su publicación, nos permitió identificar tres periodos en que se dio la cobertura para los otros diarios. Esto tuvo que ver por el predominio que tuvieron las noticias cuyo tema principal fue la cobertura de la COP-15, y por ello la clasificación se realiza desde este punto de vista.

Previo a la Cumbre. Abarca del 15 de noviembre -en que comenzamos nuestro análisis- hasta el 5 de diciembre; hubo un total de 58 noticias en los 21 días estudiados.

Durante la Cumbre. Abarca las dos semanas que duró la Cumbre, desde el 6 de diciembre hasta el 20 del mismo mes; hubo 142 noticias en total.

Luego de la Cumbre. Es el más extenso y abarca desde el 21 de diciembre hasta que concluye el corpus de análisis el 15 de enero, 26 días después; presenta sólo 39 noticias.

Esta amplitud del análisis, desde antes y después de la COP-15, nos permite describir parte de la lógica mediática. Esto significa que durante los días que duró la COP-15 pudieron leerse más de 9 notas por día de los tres diarios. Mientras tanto, los días previos se publicaron casi 3 notas por día. En los días posteriores, apenas pudo leerse una nota por día entre los tres diarios.

Por último, a partir entonces de la primera distinción sobre la relevancia del cambio climático en las noticias, y luego de su ordenamiento en tres periodos de la cobertura, distinguimos dos tipos de análisis posible. En ambos casos, se puede estudiar cómo se activa el contrato de lectura de los tres diarios en referencia a la cobertura de la Cumbre de Cambio Climático:

-La cobertura de la Cumbre según los tres periodos considerados, en la sección "Internacional". Fue el abordaje principal del análisis, en tanto que se consideró la fuente principal para acceder al estudio de las estrategias particulares de cada diario.

-Las coberturas secundarias, diferenciando las distintas secciones más que la distinción temporal. En forma secundaria, se analizó también la forma en que se tematizó el cambio climático fuera de la cobertura principal de la Cumbre de Copenhague.

En este sentido, debe decirse que *Clarín* y *La Nación* coincidieron en elegir la sección “El Mundo” / “Exterior” para ubicar la cobertura de la COP-15, a diferencia de *Página/12* que la inscribió mayoritariamente en la sección “Sociedad”. Esto tiene matices. En primer lugar, *La Nación* dedicó la sección “Exterior” a hacer este trabajo, pero eso no significa que toda esta sección haya tenido este enfoque político. En el caso de *Página/12*, por su parte, sí dedicó casi exclusivamente la sección “Sociedad” a la cobertura de la Cumbre, pero esto no implica que no haya usado también la sección “El Mundo”. Tal vez sea *Clarín* quien, en este punto, realiza una cobertura más “ordenada”, dedicando con exclusividad la sección “El Mundo” para la cobertura de las negociaciones internacionales.

La ubicación de las noticias en el cuerpo del diario nos dice bastante sobre la importancia que cada medio le da a sus noticias. Por lo tanto, si ya dijimos en qué sección se publicaban las noticias sobre la Cumbre, ahora vemos qué lugar ocupa cada sección en los diarios estudiados. Las páginas de “Internaciones” suelen figurar primero que las de “Información General”, justamente donde se juntan las noticias que no se inscriben en las otras secciones tradicionales, como Política o Economía.

A partir de esta apreciación, deben señalarse detalles que completan el cuadro. Por caso, *Clarín* eligió como reportero de la Cumbre a Gustavo Sierra. Este periodista, se sabe, tuvo repercusión como “cronista de guerra” por su cobertura de las guerras de Afganistán e Irak. Esta trayectoria profesional juega también a la hora de fundar una perspectiva sobre la COP-15. En el caso de *La Nación*, no se eligió a un “periodista estrella”, sino que se hizo uso de las agencias internacionales, por un lado, y por el otro se contó con la colaboración de una periodista científica, Laura García Oviedo, que era becada por la ONU para realizar la cobertura de la Cumbre. En el caso de *Página 12*, se destinó a una periodista, Cledis Candelaresi, no necesariamente “experta” en temáticas de política internacional o de medio ambiente.

*Cobertura Directa de la COP-15: Las negociaciones internacionales*⁴

En esta parte del trabajo, realizaremos un análisis discursivo con el objetivo particular de caracterizar de manera comparativa las huellas de formaciones ideológicas en los tres diarios. Así, nos abocaremos a efectuar un análisis de la cobertura desde la perspectiva de las fuentes utilizadas por los distintos medios, haciendo un particular énfasis en los países privilegiados para narrar la Cumbre. Esto es importante, como ya se esbozó antes, porque en las negociaciones internacionales se juegan distintas visiones del mundo, aún entre los diferentes gobiernos que participan.

Como ya se habló, existe primero una división entre Norte y Sur, que se hace concreta entre quienes tienen obligaciones cuantitativas a reducir emisiones por el Anexo I del Protocolo de Kyoto, y entre quienes no las tienen. Luego, existen también Nortes y Sures en la geopolítica del Cambio Climático. Dentro del Norte, no es lo mismo Estados Unidos, que se negó a ratificar el Protocolo de Kyoto, que los países de la Unión Europea que sí lo hicieron. Dentro del Sur, existe aún una mayor diversidad, aunque la principal novedad es la aparición de los “países emergentes”, como se denomina al conjunto de países agrupados en el BaSIC (Brasil, Sudáfrica, India y China). Otro grupo que tiene un rol en la negociación es el ALBA, que congrega a países como Venezuela, Bolivia, Cuba y Ecuador, y presentan discursos críticos al capitalismo. También, la AOSIS, Alianza de Pequeños Estados Insulares, que representan un conjunto muy vulnerable ante la elevación del nivel del mar.

Para cumplir con este punto, haremos primero un relevamiento cronológico, basado también en la distinción entre los tres periodos en que se modifica la cobertura de los diarios. Para ello, nos centraremos en días clave, cuando un acontecimiento es registrado por los tres medios, y cómo cada uno registra la noticia. Así, podemos responder a la pregunta de cómo cada medio adapta o actualiza su contrato de lectura para la coyuntura de la Cumbre de Cambio Climático.

⁴ Nota de estilo. A continuación, se señalará la fuente de los artículos citados en el corpus con una nota al pie, y no al final en la bibliografía. Se eligió este formato para facilitar la identificación del artículo.

1° Periodo (15/11 al 5/12): Previo a la Cumbre

En el primer periodo, como ya hemos mencionado, los diarios no ocupan su principal atención al cambio climático, y menos aún a los aspectos más centrados a la COP-15 de Copenhague.

De todos modos, es también interesante para identificar la atención que cada diario le da al tema. Así, en el día lunes 16, *La Nación* titula “Postergan el acuerdo por el clima”⁵. Allí informan de uno de los principales resultados de la visita del presidente de Estados Unidos, Barak Obama, a China, donde fue recibido por el premier Hu Jintao. Por el contrario, *Página/12* y *Clarín*, que también cubrieron el acontecimiento, no le dieron trascendencia a esta declaración. Esta decisión editorial tendrá consecuencias lógicas también en la cobertura de la Cumbre en el segundo período, sobre todo para *Clarín*.

El 17, *La Nación* insiste con este tópico, al publicar “El futuro de la cumbre del clima pende de un hilo”⁶. En este caso, se trata de una mesa redonda donde una periodista participó invitada por el titular de la Oficina de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña. Ese día, *Página/12* publica, en su sección El Mundo, el artículo “La curiosa alianza Lula – Sarko”, con la volanta “el cambio climático unió a los presidentes de Brasil y Francia”⁷. Es interesante esta nota, sobre todo, porque en este período previo las menciones sobre la Cumbre no se hacen en Sociedad, como se hará luego. En este caso, la editorialización no deja de decir cosas sobre el contrato de lectura del diario, al enfatizar que estos presidentes contrapuestos en sus posiciones ideológicas, se unieron frente al cambio climático.

Pero ciertamente, entre los acontecimientos previos, el que más repercusión tuvo fue el encuentro bilateral entre Estados Unidos y China. Es interesante notar que el día 18/11, sí los tres matutinos cubrieron los resultados de la reunión, aunque lo hicieron de manera distinta.

Para *Clarín*:

⁵ *La Nación*, “Postergan el acuerdo por el clima”, 16/11/2009. <http://www.lanacion.com.ar/1200349-postergan-el-acuerdo-por-el-clima>

⁶ Iglesias, Graciela, en *La Nación*, “El futuro de la cumbre pende de un hilo”, 17/11/2009. http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1200702

⁷ Febbro, Eduardo en *Página/12*, “La curiosa alianza Lula – Sarko”, 17/11/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-135418-2009-11-17.html>

“El diálogo sobre calentamiento global fue uno de los puntos clave del encuentro, pues EE.UU. y China son los dos países más contaminantes del planeta (entre los dos suman el 40% de las emisiones mundiales) y también los principales productores de energía. En medio de la polémica por la falta de compromisos reales a menos de un mes para la cumbre climática de Copenhague, Obama y Hu Jintao esbozaron una ambigua y apresurada declaración de intenciones para que la conferencia no termine en fracaso. `Nuestro objetivo, de acuerdo con lo dicho por el primer ministro (Anders Fogh) Rasmussen de Dinamarca, es tratar de alcanzar no un acuerdo parcial o una declaración política, sino un acuerdo que cubra todos los aspectos de las negociaciones y tenga una aplicación inmediata´, aseveró el presidente norteamericano. Hu, a su vez, advirtió que todos los gobiernos deben esforzarse en `ayudar a sacar resultados positivos de la conferencia´”⁸.

Para *La Nación*:

“Además de discutir sobre temas económicos, ambos líderes prometieron cooperar para combatir el calentamiento global. En un comunicado conjunto difundido poco después de la reunión, ambos líderes señalaron que estaban `determinados a trabajar juntos para alcanzar un crecimiento económico global más sustentable y equilibrado´, haciéndose eco de la posición del G-20 sobre resolver peligrosos desequilibrios”⁹.

Para *Página/12*:

“Como los dos principales productores y consumidores de energía, y principales emisores de gases contaminantes, afirmó Obama, los dos países apoyan un acuerdo que tenga `un efecto operacional inmediato´ y que, como lo propuso el primer ministro danés, Lars Lokke Rasmussen, aborde todos los aspectos del problema. Hu dijo que tanto su país como Estados Unidos se encuentran de acuerdo en ampliar el diálogo sobre medio ambiente y energía, tras una bilateral con su colega estadounidense, Barack Obama. Según explicó Hu Jintao, China y Estados Unidos buscarán el éxito de la cumbre de Copenhague sobre cambio climático de acuerdo con las `responsabilidades´ y `capacidades´ de cada país”¹⁰.

En este punto, deben establecerse algunas aclaraciones. En primer lugar, tanto *Clarín* como *Página/12* hablan de que Estados Unidos y China son los países que más emiten gases de efecto invernadero. No obstante, el primero pone este dato en nombre del diario, y dedica el mayor espacio a brindar la opinión de Obama al respecto. Mientras, el segundo coloca el “dato” en palabras del propio Obama y agrega la interpretación de Hu que remarca justamente que esto se hará según las

⁸ *Clarín*, “Obama y Hu Jintao acuerdan cooperar pese a las diferencias”, 18/11/2009. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2009/11/18/elmundo/i-02043089.htm>

⁹ *La Nación*, “Más diferencias que acuerdos entre Obama y Hu Jintao”, 18/11/2009. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1201065

¹⁰ *Página/12*, “Más cerca, pero con diferencias”. 18/11/2009. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-135476-2009-11-18.html>

“responsabilidades” de cada país. En el caso de La Nación, que no dedicó demasiado espacio al tema en comparación a sus competidores, el tono fue más neutral, y se limitó a señalar el comunicado en conjunto.

Desde el análisis discursivo, en la frase “de acuerdo con las `responsabilidades` y `capacidades` de cada país” encontramos una huella a una gramática discursiva, pues la palabra no es inocente, sino que hace referencia al principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. De este modo, también la declaración de Obama que habla de “los dos principales productores y consumidores de energía, y principales emisores de gases contaminantes” es una huella hacia otra gramática discursiva, propia de la estrategia diplomática de los Estados Unidos, que en el caso de *Página/12* es referenciada como tal, al estar entrecomillada y adjudicada al Presidente de ese país, mientras que *Clarín* se hace cargo de esto, le quita la subjetividad y lo presenta como dato objetivo (“EE.UU. y China son los dos países más contaminantes del planeta”) al incluirlo dentro de la enunciación del diario.

Aún así, un punto de unidad es que los tres diarios incorporan la palabra “diferencias” en sus títulos. Más allá de las distintas modalizaciones al respecto (más acuerdos que diferencias, o viceversa), esto marca una clara coincidencia que nos hace pensar en otro condicionante discursivo común a los tres diarios. En líneas generales, esto corresponde al nivel de la “opinión pública” argentina, en donde está naturalizado desde el trasfondo ideológico, o en el imaginario cultural, que Estados Unidos y China son esencialmente “diferentes”, más allá de que sean grandes socios comerciales, y que analistas políticos hayan considerado esta Cumbre como un virtual G-2 de la actual geopolítica mundial.

Siguiendo la línea cronológica, el 22 de noviembre, *Clarín* publica una noticia sobre Ecuador, con su propuesta de dejar el petróleo bajo tierra si recibe una compensación económica. Un día después, *Página/12* publica un artículo de opinión, en la sección El Mundo, del intelectual Boaventura de Sousa Santos. Esto remite como condición productiva a la gramática de las ciencias sociales y el pensamiento crítico, lo cual es un componente del contrato de lectura del diario (el único que contiene una sección llamada “Universidad”).

Los siguientes acontecimientos importantes se darán el 26 y el 27 de noviembre cuando se publican, respectivamente, noticias que tienen como protagonistas a Estados

Unidos y a China, tanto en *Clarín* como en *La Nación*. En el caso de *Página/12*, el primer día señalado publicó una noticia que lleva como título a Obama, pero se concentró en la carta que le envió a Lula sobre Irán y Honduras¹¹. Hecha esta aclaración, que es importante también porque habla de la “subordinación” parcial que da el diario a este tema, en el último párrafo escribe:

“En pocos días, Lula y Obama se verán las caras en la cumbre sobre cambio climático de Copenhague. El presidente brasileño ya acercó posiciones con su par francés, Nicolas Sarkozy, en este tema, mientras que el líder norteamericano no ha dado señales de cambiar su postura, en la que predominan las expresiones de deseo por sobre las iniciativas concretas”¹².

Esto último se contrapone en gran medida por lo señalado por *Clarín*, que ya desde el título sostiene: “Obama va a la Cumbre del Clima con un plan para bajar la contaminación”. Y en el mismo sentido se pronuncia *La Nación*: “Crucial respaldo de la Casa Blanca a la cumbre climática”. Aún con esta coincidencia principal, la cobertura de *Clarín* se hace desde un enfoque más cercano a la propuesta estadounidense, lo que se evidencia desde la modalidad discursiva narrativa. Por su parte, *La Nación* eligió un enfoque más analítico, que se refleja en la modalidad discursiva informativa.

La modalidad narrativa hace referencia a la aparición en el discurso de hechos que acercan la noticia a la cotidianeidad, ofrecen más atención al contexto que a la información en sí misma, y utiliza recursos retóricos propios de la literatura. Así, el artículo de *Clarín* comienza:

“En víspera del Día de Acción de Gracias, minutos después de haber participado en la tradicional ceremonia en que se le perdona la vida a un pavo en la Casa Blanca, el presidente Barack Obama confirmó ayer que asistirá a la Cumbre de Cambio Climático de Copenhague, donde ofrecerá reducir las emisiones de gases que causan el efecto invernadero en un 17% antes del 2020 y llegar a un 83% antes del 2050, siempre con respecto a los niveles de 2005. (...).

Quizás fue una coincidencia, pero el pavo perdonado se llama "Coraje", algo

¹¹ Es importante señalar que *La Nación* dedica a este tema una nota aparte en el mismo día. Ver: *La Nación*, “Una carta de Obama a Lula ratifica su apuesta por Brasil”, 26/11/2009. <http://www.lanacion.com.ar/1204328-una-carta-de-obama-a-lula-ratifica-su-apuesta-por-brasil> En ella hace mención al final al cambio climático, pero remite a la nota que a continuación analizaremos: “Crucial respaldo de la Casa Blanca a la cumbre climática”.

¹² *Página/12*, “Obama le escribió a Lula de Irán y Honduras”, 26/11/2009. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-135953-2009-11-26.html>

que era necesario tener para fijar por primera vez en más de una década un objetivo concreto a nivel de la reducción de ese tipo de gases”¹³.

Se comprende aún más el matiz de esta nota, que está emparentada con la notificación, si la comparamos con el artículo de *La Nación*. El matutino sábana no hace referencia a la víspera del Día de Acción de Gracias, que para su competidor es el dato que le da inicio a la cobertura. En este sentido, aplica una cabeza noticiosa “tradicional” del llamado “periodismo serio”, a través de una retórica de objetividad que se limita a publicar los datos de la información dura:

“WASHINGTON.- El presidente norteamericano, Barack Obama, líder del país más contaminante del mundo, anunció finalmente ayer que participará de la cumbre del clima que se realizará en Copenhague en diciembre y dijo que se comprometerá a reducir un 17 por ciento para 2020 las emisiones de gases contaminantes”¹⁴.

Desde el punto de vista analítico, no se puede saber con seguridad desde un “estudio en producción”, como es el presente, cuál será la diferencia que se dará en el consumo. Sí es posible describir un campo de posibles “efectos de sentido”. En esa línea, la estrategia de la modalidad narrativa busca una mayor complicidad con el lector, lo cual implica una intención de mayor cercanía con lo que la noticia nos cuenta.

Al día siguiente, viernes 27 de noviembre, la noticia tiene continuidad sobre todo en *Clarín*, que publica una completa nota titulada: “China también anuncia que va a reducir su nivel de contaminación”. Está claro, que la modalización del “también” implica como condición de producción la noticia del día anterior, lo cual también es explicitado en el copete. Esta vez, el diario recurre más a la enunciación informativa, marcando una mayor distancia con el anuncio. Incluso se nota la diferencia en el sujeto de la acción: de “Obama”, construido como personaje, a “China”. Aún así, existe espacio para el estilo narrativo, con el que también se encabeza la nota:

“Las principales economías del planeta han hecho, a raíz de la inminente cumbre climática de Copenhague, una demostración de cómo se revive a un muerto. Días atrás nadie apostaba un centavo por el éxito de la histórica cita que debía ampliar y actualizar las bases del Protocolo de Kioto y, sin embargo, ahora Copenhague respira, está consciente y hasta habla. Primero fueron Brasil e Indonesia quienes presentaron objetivos concretos y ambiciosos para

¹³Barón, Ana en *Clarín*, “Obama va a la Cumbre del Clima con un plan para bajar la contaminación”, 26 de noviembre de 2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/11/26/elmundo/i-02048709.htm>

¹⁴*La Nación*, “Crucial respaldo de la Casa Blanca a la cumbre climática”, 26 de noviembre de 2009. <http://www.lanacion.com.ar/1204324-crucial-respaldo-de-la-casa-blanca-a-la-cumbre-climatica>

2020, el miércoles fue el turno de los EE.UU., y ayer, para cerrar el círculo, China sacó del horno su propuesta de reducción de emisiones”¹⁵.

Debe señalarse, en este punto, que la nominalización “principales economías del planeta” vuelve a poner en pie de igualdad a Estados Unidos con China, Brasil e, incluso, Indonesia. Si bien el segundo párrafo aclara que el Protocolo de Kyoto “no obliga a las potencias emergentes (...) a marcarse objetivos concretos”, el tono del artículo no lo remarca. Si bien los dos párrafos subsiguientes explican la posición china, otros dos más comienzan con la modalización indicada por el uso del “pero”, un recurso que no se utilizó el día anterior para cubrir el anuncio de Estados Unidos, a pesar de que ambos juicios podrían aplicarse también a la mayor potencia mundial. Así, se dice: “Pero que China prometa no implica necesariamente que vaya a cumplir”, enunciado bajo el cual se subordina el discurso del gobierno chino, al decir:

“(...)Beijing suele argumentar que es injusto medir a todos con la misma vara, puesto que el calentamiento global ha sido causado principalmente por Occidente en su proceso de industrialización y éste debe, en consecuencia, asumir sus "responsabilidades históricas" financiando transferencias de tecnología limpia hacia los países en desarrollo”.

Aquí debe indicarse que, aunque fue parte de la discusión en Copenhague el hecho de que las potencias emergentes asuman compromisos, lo expuesto como argumento chino es en realidad la base del principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, que está inscripto -como ya fue mencionado- en el propio Convenio de la ONU para el Cambio Climático. Esto significa que la discusión es si China tiene hoy una responsabilidad mayor por su crecimiento actual, lo cual es diferente a poner en duda este enunciado que proclaman todos los países en desarrollo. Este punto es importante, ya que sirve también para analizar el siguiente párrafo, que también comienza con el mismo conector de restricción:

“Pero tampoco China puede dar ejemplo de desarrollo sostenible. Buena parte del país se sustenta en el consumo de carbón, un mineral altamente contaminante. Por eso cada invierno, cuando se intensifica su quema, las grandes ciudades como Beijing quedan cubiertas por un manto grisáceo letal para la salud. Quien sí parece haberse concientizado de la necesidad de revertir la actual situación es Japón, que se ha marcado una reducción global de emisiones del 25% para 2020, el objetivo más ambicioso hasta la fecha”.

¹⁵ Brunat, David en *Clarín*, “China también anuncia que va a reducir su nivel de contaminación”. Viernes 27 de noviembre. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2009/11/27/elmundo/i-02049471.htm>

En este fragmento del discurso es donde más puede apreciarse la toma de posición del discurso periodístico, asumiendo la gramática de la formación ideológica de los países del Norte, en particular de Estados Unidos. Ya que asociar en un plano de equivalencias las responsabilidades de China con las de Japón, aunque comparten la misma región geográfica, no resulta sencillo desde el punto de vista histórico. Incluso, en la historia corta de ambos países, China sufrió un proceso de colonización de parte de Japón, que es consustancial al “subdesarrollo” de uno y el “desarrollo” de otro. Estas cuestiones son tenidas en cuenta en las negociaciones regionales sobre planes de cooperación para el cambio climático (Gavirati, 2010).

En definitiva, en este primer período, previo a la Cumbre, la cobertura sobre las negociaciones internacionales en torno al Cambio Climático se centraron básicamente en dos actores: Estados Unidos y China fueron señalados –casi de manera equiparada– como los principales responsables de la contaminación en la cobertura de *Clarín* y *La Nación*. Por lo tanto, desde el punto de vista de la geopolítica, siguiendo la clasificación sugerida por Escobar, estuvieron más cerca de la posición “globalocéntrica”, sin destacar nunca que la principal potencia mundial no adhirió al Protocolo de Kyoto.

En el caso de *Página/12*, como hemos visto, no se dio énfasis a este contrapunto, con la excepción de un artículo de opinión, que sí se publicó en la sección El Mundo, escrito por el académico Boaventura de Sousa Santos y titulado “Manda la política doméstica de Estados Unidos”. Allí se escribe:

“en lucha por la reforma del sistema de salud, el presidente Obama no quiere asumir compromisos al margen del Congreso norteamericano, y no puede o quiere involucrarlo en una decisión que implique medidas hostiles al fuerte lobby del sector de las energías no renovables. De esta manera, los ciudadanos del mundo asistirán nuevamente el desolador espectáculo de políticos irresponsables y de intereses económicos demasiado poderosos para ser sometidos al control democrático”.

Aquí, la posición crítica frente a Estados Unidos reconfirma la presencia de la gramática productiva del pensamiento crítico latinoamericano. Desde el punto de vista geopolítico, por lo tanto, está más cerca de la posición de la “soberanía nacional” según sostiene Escobar. Por otra parte, podemos decir que este posicionamiento ideológico puede explicarse también desde los contratos de lectura, ya que históricamente *Página/12* se plateó como una alternativa a los dos periódicos dominantes.

2° Período (6/12 al 20/12): Durante la Cumbre

En el segundo periodo, hubo una gran cantidad de noticias sobre las negociaciones internacionales. En este párrafo, daremos un seguimiento cronológico de la cobertura, remarcando los países que son privilegiados por cada diario. Para el análisis discursivo, el énfasis estará puesto en los acontecimientos en los que hubo coincidencia, marcando así un hecho mediático que constituye agenda pública. Para ello, se identificarán como ya se hizo las fuentes periodísticas, en las que a su vez abrevan los periodistas a la hora de dar un marco conceptual a las noticias.

El domingo 5 de diciembre la noticia es, simplemente, que comenzó la Cumbre.

Por su parte, el 7 de diciembre se produjo un hecho inédito en la historia del periodismo mundial. Sucedió cuando 56 diarios de 45 países decidieron publicar una editorial común. De ella fue invitada a participar el diario más influyente en el último periodo histórico de Argentina, *Clarín*. Si bien *La Nación* no estuvo entre los diarios elegidos, el mismo día publicó temprano una nota en su página web, reproduciendo los fragmentos más relevantes¹⁶. Por su parte, *Página/12* se mantuvo por fuera de esta iniciativa.

La iniciativa surgió del diario inglés *The Guardian*, quien el día anterior publicó una serie de artículos que aclaran cómo fue parte de la “cocina” del editorial conjunto. Allí se menciona, por ejemplo, algunas críticas a los borradores ejercidas por los diarios de la India y de China –visiblemente, los países emergentes-, así como la negativa de los “principales diarios de Estados Unidos” de participar¹⁷. No hay datos sobre un posible intercambio que pudiera haberse realizado con *Clarín*. En este contexto, una interpretación posible es que más que el “contenido” en sí mismo de la columna, lo que privilegió “el gran diario argentino” fue la inscripción que alcanzó dentro del grupo de la elite de la prensa mundial.

¹⁶ *La Nación OnLine*, “Iniciativa mundial en los medios contra el calentamiento global” <http://www.lanacion.com.ar/1208900-iniciativa-mundial-en-los-medios-contra-el-calentamiento-global>

¹⁷ Katz, Ian, en *The Guardian*, “How the climate change global editorial project came about”, 6/12/2009. Disponible en <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/dec/06/climate-change-leader-editorial> Una aclaración necesaria, es que los diarios de China y la India no fueron los más leídos, sino aquellos que aceptaron participar. Algo similar al caso de Estados Unidos.

Para ello, empezamos por señalar que, si bien la editorial originada en la iniciativa de *The Guardian* fue reproducida por *Clarín*, éste realizó una editorialización no menos importante, como el título. Así, el original publicado en el portal inglés fue “Copenhagen climate change conference: 'Fourteen days to seal history's judgment on this generation’”. Es decir, remarcaba el hecho de que comenzaban 14 días para enfrentar el juicio de la historia. A diferencia de ello, el diario argentino eligió resaltar otra frase: “El cambio climático nos afecta a todos y todos debemos resolverlo”¹⁸. Otro ejemplo posible es el diario indio *The Hindu*, que tituló: “Copenhague: seize the chance”¹⁹, mucho más cercano al original.

¿Cómo puede explicarse esta elección? Para ello, una opción posible es avanzar al martes 8 de diciembre, cuando *Clarín* publica su editorial titulada “El desafío del cambio climático”. Allí, justamente, sólo se escriben dos nombres propios: “es indispensable la cooperación de todos los países, especialmente los más contaminantes, encabezados por Estados Unidos y China”²⁰. En este caso, no se realiza aclaración alguna, ni siquiera una mención al Protocolo de Kyoto. En ese sentido, si volvemos a la editorial global publicada el día anterior, podemos observar una gran diferencia, porque allí se decía:

“A los países ricos les gusta destacar que la verdad aritmética es que no puede haber una solución hasta que gigantes en vías de desarrollo como China tomen medidas más drásticas que las que adoptaron hasta ahora. Pero el mundo rico es responsable de la mayor parte del carbono acumulado, de las tres cuartas partes de todo el dióxido de carbono que se emitió desde 1850. Ahora tiene que ponerse a la cabeza, y todo país desarrollado debe comprometerse a hacer reducciones específicas y significativas que, en su conjunto, en diez años reducirán las emisiones del mundo rico a un nivel muy inferior al que tenía en 1990”.

Luego de ello, sí el editorial global menciona que Estados Unidos y China son los “mayores contaminadores”, pero aún así esto estaba modalizado bajo la apreciación anterior. En este sentido, no deja de tener mayores coincidencias con la columna de opinión publicada por *Página/12*, que ya hemos considerado en el análisis. La interpretación, entonces, se reafirma: no fue el “contenido” del editorial lo que convocó

¹⁸ *Clarín*, “El cambio climático nos afecta a todos y todos debemos resolverlo”, 7/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/07/opinion/o-02056702.htm>

¹⁹ *The Hindu*, “Copenhague: seize the chance”, 7/12/2009. Disponible en <http://image.guardian.co.uk/sys-files/Guardian/documents/2009/12/06/hindu.pdf>

²⁰ *Clarín*, “El desafío del cambio climático”. martes 8 de diciembre. Disponible en <http://old.clarin.com/diario/2009/12/08/opinion/o-02057363.htm>

a *Clarín*, ya que remite a una formación ideológica diferente, sino su incorporación dentro de la elite periodística. Esto puede confirmarse, si nos remitimos a otra condición productiva, que encontramos en la crónica del día siguiente:

“Y lo que provocó sorpresa entre los delegados fue el editorial conjunto que publicaron ayer 56 de los diarios más importantes del mundo, entre ellos Clarín. `Eso indica claramente que esto es global. Un problema de la Humanidad. Y, que aparezca en todos esos diarios, marca la preocupación que hay en todo el mundo por lo que vayamos a hacer o dejar de hacer acá en Copenhague´, dijo uno de los científicos de Naciones Unidas que lidera las negociaciones en la conferencia”.

De esta manera, *Clarín* retoma en principio la agenda que había movilizado el periodo previo a la Cumbre, es decir, señalando dos protagonistas como Estados Unidos y China.

A diferencia de ello, *La Nación*, el mismo día de la editorial global (de la que, como mencionamos, hizo referencia en su edición online), publicó su propio artículo editorial. Bajo el título “Un futuro para el planeta” no hizo mención de ningún país en particular, excepto Argentina. A cambio, efectuó una breve reseña histórica de las negociaciones sobre Cambio Climático, expresando que son los “países industrializados” quienes adoptaron compromisos. Remarca, también, que se trata de una cuestión “ética”, instaurando así un discurso despolitizado: “...este nuevo pacto de convivencia que permita condiciones de vida para las futuras generaciones es, fundamentalmente, un acuerdo ético”²¹.

La crónica del matutino publicada el mismo día, titulada “El mundo, en vilo por la cumbre climática” sí hace referencia a la coyuntura política²². De todos modos, no se aleja de la línea principal ya marcada por *La Nación*. Sí establece una novedad un artículo centrado en nuestro país, titulado “Argentina busca fondos para mitigar el impacto”. Escrito por la periodista ambiental Laura Rocha, sintetiza la postura de la delegación argentina, de la mano del funcionario Nazareno Castillo, director de Cambio Climático de la Secretaría de Ambiente²³.

²¹ *La Nación*, “Un futuro para el planeta”, Editorial I, 7/12/2009. <http://www.lanacion.com.ar/1208579-un-futuro-para-el-planeta>

²² Corradini, Luisa, en *La Nación*, “El mundo, en vilo por la cumbre climática”, 7/12/2009. <http://www.lanacion.com.ar/1208755-el-mundo-en-vilo-por-la-cumbre-climatica>

²³ Rocha, Laura, en *La Nación*, “La Argentina busca fondos para mitigar el cambio climático”, 7/12/2009. <http://www.lanacion.com.ar/1208762-la-argentina-busca-fondos-para-mitigar-el-impacto>

Por su parte, *Página/12* ya desde su primera nota en la cobertura “La gran cumbre por el clima” marcó una agenda diferente. Así se sintetiza en el copete: “Todas las miradas se dirigen a ver qué hará Barack Obama, quien participará en la cumbre. Advertencias en la delegación argentina”. Así, el primer párrafo sólo menciona un nombre propio, con el presidente de Estados Unidos, mientras que el primero le da voz al entonces secretario de Ambiente de Argentina, Homero Bibiloni, quien expuso su posición como parte de “los países no desarrollados”²⁴. Si bien el discurso es similar al planteado por el funcionario en *La Nación*, la presencia del Secretario prioriza la voz política, algo que será reforzado más adelante por *Página/12*. Otra fuente destacada fue la de Roque Pedace, quien aparece citado por el INTI, pero en realidad es un reconocido dirigente de la organización Amigos de la Tierra Argentina. Allí expresa con claridad:

“Los países desarrollados `se niegan a aceptar la ‘deuda climática’ –las emisiones históricas de las cuales son principales responsables– y exigen compromisos de reducción a los países emergentes, en desarrollo más avanzado, como China, India o Brasil’, analizó Pedace”.

Por otra parte, también aparecen como fuentes el IPCC, la Fundación Vida Silvestre, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, así como un “activista”. Todas estas referencias ubican más al diario dentro de la perspectiva de la “modernización ecológica”, aunque a medida que se desarrolle la Cumbre esto se perderá para encuadrarse más bien dentro de la “visión estándar”, según la caracterización de Harvey. El último párrafo se reserva para el embajador argentino Raúl Estrada Oyuela, en ese entonces ya alejado del gobierno nacional, pero del que se tomó la siguiente declaración, con la subsiguiente contextualización:

“El próximo acuerdo sobre clima tiene que involucrar a Estados Unidos, potencia no firmante del Protocolo de Kioto que entró en vigor en 2005 y estableció un plan para la reducción de gases de efecto invernadero, afirmó el embajador Raúl Estrada Oyuela, integrante del Comité de Control de dicho acuerdo internacional. El Senado estadounidense tiene pendiente el tratamiento de un proyecto sobre reducción del 17 por ciento de sus emisiones por debajo de los niveles de 2005”.

Es notable, entonces, la ausencia de China como principal contaminante junto a Estados Unidos, mientras que el cierre del artículo, que marca la agenda de la Cumbre para *Página/12*, está centrado en el país del Norte. En este contexto, la subnota “Los

²⁴ *Página/12*, “La gran cumbre por el clima”, 7/12/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-136572-2009-12-07.html>

actores claves de la negociación” marca esta intención editorial, pero ejecuta imprecisiones en la caracterización de los grupos, al no explicar los vínculos entre “Grupo de los 7 y China” (sic por el G-77), “Gigantes emergentes” (donde incorpora a Corea del Sur mientras que el grupo formal es el BASIC) y los “Países Industrializados” Allí sí se enfatiza la crítica a la posición de la primera potencia mundial, a la vez que se brinda una distinción entre “los Nortes”:

“los países industrializados se encuentran divididos entre los que desean que la reducción de gases con efectos invernadero sean legalmente vinculantes y aquellos otros que quieren mantenerlas sólo en el nivel de iniciativa voluntaria. Estados Unidos, la primera economía del planeta y segundo emisor de CO2 mundial, está fuera del Protocolo de Kioto y se muestra favorable a un acuerdo diferente. Basándose en sus emisiones de 2005, Washington está dispuesto a reducirlas en un 17 por ciento para 2020, un 30 para 2025, un 42 para 2030 y un 83 para 2050. Pero el objetivo estadounidense para 2020 significa sólo cuatro puntos porcentuales en comparación con las emisiones de 1990, que son las que toma en consideración la ONU”²⁵.

Sin perjuicio de esto, al día siguiente, *Página/12* publicó también como subnota “Un anuncio de Obama”, cuyo primer párrafo sintetiza:

La administración Obama anunció formalmente que los gases de efecto invernadero “amenazan la salud del pueblo estadounidense”, lo cual constituye una movida a dos puntas: por una parte, hace presión sobre el Congreso de Estados Unidos, que retacea la sanción de una ley para limitar emisiones; por otra, procura dar una señal de compromiso ante el mundo, al iniciarse la Cumbre de Copenhague²⁶.

El párrafo siguiente remarca que “El anuncio fue formulado por la Agencia de Protección Ambiental (EPA), cuyo director es nombrado directamente por el presidente de Estados Unidos”. Y por su parte, el cierre del artículo apunta que “El anuncio de la EPA fue cuestionado por sectores empresariales: Charles Drevna, presidente de la Asociación Nacional de Refinadoras y Petroquímicas (...)”.

La noticia fue también publicada por *La Nación*, al titular "Gesto de EE.UU. por el cambio climático". La lectura del anuncio fue distinta: por un lado, remarcó el optimismo que generó en la Cumbre y por el otro enmarcó el anuncio junto a los países emergentes, siguiendo la línea editorial principal:

²⁵ *Página/12*, “Los actores clave en la negociación”, 7/12/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/136572-44001-2009-12-07.html>

²⁶ *Página/12*, “Un anuncio de Obama”, 8/12/2009, <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-44022-2009-12-08.html>

“Empantanadas durante los últimos dos años, las negociaciones para alcanzar un texto vinculante que reemplace al Protocolo de Kyoto parecieron revivir cuando Estados Unidos, China y la India, los mayores emisores de dióxido de carbono, anunciaron nuevos compromisos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero”.

Si bien puede parecer contradictorio que *Clarín* no haya cubierto esta noticia, si se mira el artículo que publicó sobre cambio climático –que ya fue referenciado para señalar el destacado sobre el editorial global- la decisión conlleva su lógica. Es así que el copete indica que “India, China y Brasil se oponen a que la ONU audite las emisiones de gases”. Por otro lado, y en el mismo sentido, publicar la decisión de Obama puede significar poner en evidencia la “falta” de este país.

Por otra parte, y a diferencia de sus competidores, el diario casi no cubrió la participación argentina, sino que eligió una simple oración: “La delegación argentina, por ahora, sigue encabezada por el canciller Taiana, aunque en el Palacio San Martín no se descarta el posible viaje de la presidenta Cristina de Kirchner”. La referencia estuvo puesta dentro de un párrafo que comienza “Desde América Latina también se escucharon ayer otras voces”, y en la que se habla de Evo Morales, presidente de Bolivia, y de Hugo Chávez, presidente de Venezuela. Como se verá más adelante, esta *equivalencia* al nivel sintagmático no es inocente desde la línea política de *Clarín*²⁷

La cuestión de las “responsabilidades” volverá a ponerse bien en cuestión el día jueves 10 de diciembre, cuando la agenda vuelve a reunir a los tres periódicos estudiados en la confrontación Norte – Sur, según la hemos denominado en nuestro trabajo. Por su parte, los diarios *Clarín* y *La Nación* preferirán en sus títulos una denominación más coloquial, como “países ricos” y “países pobres”, mientras que *Página/12* opta por el término “países desarrollados”.

El tema continúa el 11, cuando *Clarín* se refiere a los “países emergentes” y a los “países ricos”. Por su parte, *Página/12* publicó, en la sección El Mundo, una columna de opinión de Fidel Castro titulada “Obama no estaba obligado a cometer un acto cínico”, en la que critica el Premio Nóbel de la Paz que recibió, con la postura de

²⁷Sierra, Gustavo, *Clarín*, “Con un fuerte debate, comenzó la cumbre por el cambio climático”, 8/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/08/elmundo/i-02057360.htm>

Estados Unidos sobre el cambio climático como uno de los argumentos. *La Nación* aporta un artículo que tiene como protagonistas a los “jóvenes argentinos”.

El día 12 *Clarín* incorporó un nuevo actor en el título “las islas en peligro”, en referencia a los “países insulares”. También, mencionó como protagonista a Europa, del mismo modo que lo hizo *Página/12*, quien destacó al G-77. *La Nación* publicó “Ayuda de UE a los países pobres”.

Un día después, el 13 de diciembre, *La Nación* vuelve a mencionar a las “naciones ricas”. En paralelo, *Página/12* le da un espacio central a los “argentinos”. Ese día, 13 de diciembre, fue “especial” para ese periódico, ya que es el único en todo el periodo analizado que la cobertura de la COP-15 se realiza en la sección “El Mundo”²⁸. Ese día domingo, la nota principal fue “Copenhague, el primer paso”, que realiza un panorama bastante completo de las negociaciones internacionales. La subnota es de tres párrafos: comienza mencionando todos los políticos que viajan a Copenhague, entre ellos Mauricio Macri, donde anticipa que asistirá el canciller Taiana. El segundo párrafo dice:

“Esa troupe de representantes nacionales promete ser más nutrida que la discreta delegación técnica oficial, encabezada por la embajadora Silvia Meregá. Los técnicos de Medio Ambiente, Cancillería y Economía se reparten como pueden en las múltiples reuniones de trabajo, en las que Buenos Aires participa enmarcado en el G-77”²⁹.

Este dato que publica *Página/12* es importante para analizar las desigualdades en torno a las negociaciones de la COP-15, donde los países más poderosos cuentan con grandes delegaciones.

Justamente, nuestro país será tema y fuente principales del martes 15 de diciembre. Ya un primer análisis, en el nivel de los titulares, da cuenta de la diferente editorialización. *Clarín* publica como nota principal “Los países en desarrollo amenazan con dejar la cumbre por el clima”, que hace referencia básicamente a África. Como subordinado a este artículo, publica el recuadro “Argentina reclama a los países ricos”.

En un procedimiento similar, *La Nación* también publica como título principal “El acuerdo climático, en riesgo tras una rebelión de los países pobres”. Y como subnota, y

²⁸ Como ya fue mencionando, esto no indica cambios en la modalización de la cobertura, sino más bien le brinda otra jerarquización.

²⁹ Candelaresi, Cleris, en *Página 12*, “Argentinos en Dinamarca”, 13/12/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/4-44118-2009-12-13.html>

con un matiz explícitamente negativo, publica: “La Argentina lleva una visión pesimista”. El primer párrafo refuerza la idea al decir que “la administración de Cristina Kirchner no lleva un mensaje precisamente auspicioso”. La nota luego enfatiza que “pese a que estaba invitada, la jefa del Estado decidió no ir”³⁰.

Por su parte, *Página/12*, a pesar de contar con un testimonio muy similar, elige un título neutral y coloca en él un nombre propio: “Taiana viajó a Copenhague”. Así, en un breve artículo publicado también en la sección Sociedad, el primer párrafo menciona:

“Los países desarrollados deben reconocer que han contaminado en los últimos 200 años”, dijo ayer el canciller Jorge Taiana, poco antes de partir hacia Copenhague para participar de la cumbre de cambio climático. “Si uno ve la poca voluntad de los países desarrollados, creo que es posible que no haya un resultado positivo” en la cumbre, evaluó el ministro³¹.

Al día siguiente, llega a *Clarín* esta última noticia, publicando también un artículo breve “Taiana: ‘Se alcanzará un convenio’”. La primera particularidad del caso es que primero se menciona la presencia también de la ex secretaria de Ambiente, Romina Picolotti, que remite sin decirlo a otros artículos del mismo diario como condición productiva, ya que la funcionaria había sido denunciada por *Clarín* por hechos de corrupción. En particular, a la editorial publicada el 7 de diciembre, titulado “La carencia de una política ambiental”, y que versa ampliamente sobre este caso³².

La segunda particularidad, es que en el cuerpo de la nota no figura el testimonio que se destaca en el título, sino algo diferente: “Creo que un consenso se va alcanzar. El problema es que lo que se alcance sea bueno para el ambiente y para los países en desarrollo”³³. Una interpretación posible sobre el título es que el diario pueda dar a entender que el funcionario está equivocado en sus declaraciones, aunque esto no es seguro. Sí es posible aseverar, en el análisis comparativo, que es totalmente opuesto al título publicado por *La Nación* el día anterior.

³⁰ Colonna, Lucas, en *La Nación*, “La Argentina lleva una visión pesimista”. <http://www.lanacion.com.ar/1211757-la-argentina-lleva-una-vision-pesimista>

³¹ *Página/12*, “Taiana viajó a Copenhague”, 15/12/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-44155-2009-12-15.html>

³² *Clarín*, “La carencia de una política ambiental”, 7/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/07/opinion/o-02056699.htm>

³³ *Clarín*, “Taiana: ‘Se alcanzará un convenio’”, 16/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/16/elmundo/i-02101717.htm>

Justamente, el matutino *sábana* publica el 16 de diciembre un artículo que lleva como protagonista a uno de los más importantes opositores al gobierno nacional: “Más bicicletas y ómnibus híbridos, en el plan de Macri”. A pesar de que se trata de la propuesta del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y estar escrita por Laura Rocha, periodista ambiental que habitualmente escribe en la sección de Información General sobre temas de la Ciudad, el artículo se publicó en la sección Exterior. De este modo, se respeta la clasificación de *La Nación* para toda la cobertura de la COP-15. Es decir, la misma lógica que “permitió” que el Canciller Taiana protagonice un artículo de Sociedad en *Página/12*.

El mismo día 16, el diario más cercano al oficialismo publicó una noticia que comienza informando la llegada del canciller a Copenhague. El tema es de interés para el gobierno e intenta plantear una alarma en la opinión pública nacional: “Problemas para Argentina”. El artículo informa sobre la propuesta de aplicar “un impuesto al traslado de mercaderías por buque y avión”. Así, según la nota: “Esa imposición sobre el transporte es el principal desvelo de Buenos Aires, ya que, según considera el Gobierno, puede considerarse un país prolijo en términos ambientales”³⁴. Esta última cuestión, claro, es discutible, y en este caso no se contrasta con ninguna otra fuente más que la oficial.

Es importante destacar aquí que la incorporación del gobierno argentino como actor en las negociaciones es un punto importante para la actualización del contrato de lectura del medio en la coyuntura particular de la Cumbre de Copenhague. Se hace presente aquí el concepto de estrategia particular, a corto plazo, del que habla Borrat, y que se inscribe dentro de los objetivos permanentes de lucrar e influir. De este modo, se pone en funcionamiento el conocimiento previo sobre los diarios, sus líneas editoriales, y sobre todo su relación con el gobierno nacional, en el que se produjo una polarización entre *Clarín* y *La Nación*, como fuertes opositores, y *Página/12*, que defiende las políticas gubernamentales. Así, no es ocioso decir que la cobertura del cambio climático está mediada por temas como el llamado “conflicto del campo”, que había tenido su pico meses atrás, y sobre todo por la discusión por la “Ley de medios” (Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual), sancionada sólo dos meses antes. La manera en que esto se hace concreto puede observarse durante la cobertura, sobre todo en las

³⁴ Candelaresi, Cleris, en *Página/12*, “Problemas para Argentina”, <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-44177-2009-12-16.html>

relaciones que construyen los distintos diarios sobre los actores. Como veremos a continuación, esto nos llevará a considerar la conceptualización propuesta por Escobar, entre la visión “globalocéntrica” y la perspectiva de la “soberanía nacional”.

Así ya, en un análisis comparativo de los días 15 y 16 en los diarios *Clarín* y *La Nación*, veremos que los títulos principales hablan de una gran coincidencia editorial. El primer día, uno titula: “Los países en desarrollo amenazan con dejar la cumbre por el clima”, mientras que el otro fue aún más explícito: “El acuerdo climático, en riesgo tras una rebelión de los países pobres”. El día siguiente, para *Clarín* “China y EE.UU. chocan en Copenhague y peligra un acuerdo sobre el clima”, mientras que para *La Nación* “EE.UU. y China, enfrentados por el clima”. Esta clara coincidencia se prolongará un día más.

El 17 de diciembre, ya llegando a la recta final de la COP-15 (y de nuestro 2º período de análisis), es otra jornada muy propia para el análisis comparativo de las coberturas. Esto es así porque dos diarios, *Clarín* y *La Nación*, coincidieron en titular con un sujeto (en el sentido gramatical) conceptual muy preciso: “Caos”. ¿A qué se refieren con esto? En la lectura de *Página/12*, esta palabra no se encuentra, pero sí se encuentra una frase con un sujeto enunciador que se explicita en la volanta: Evo Morales y Hugo Chávez.

Clarín tituló “Caos en la cumbre del clima: aún no logran consensuar un acuerdo”. El artículo, nuevamente, fue escrito por el corresponsal Gustavo Sierra, y adoptó también una clara modalidad discursiva narrativa:

“Caos adentro y afuera de la cumbre. Unos dos mil activistas fueron impedidos de ingresar sin credenciales al Bella Center donde se realiza la crucial cumbre de cambio climático. La policía danesa, reforzada por efectivos de Alemania, Suecia y Noruega, lo logró después de pegar duro con sus bastones y lanzar gas pimienta como si fuera perfume. Anne y Micha, dos ambientalistas alemanes lloraban como niños por efecto de los gases. Y a su lado, un delegado de Camerún imploraba a la policía que lo dejara pasar. Pero quedó afuera como el otro representante de Polonia y el resto de la prensa que tuvimos que esperar casi dos horas bajo una nevada intensa que un oficial de seguridad de la ONU diera la orden de hacer ingresar a los acreditados”³⁵.

La retórica adoptada, la sobreimpresión del concepto de “caos”, remite a ciertas huellas del periodismo en escenarios de conflicto, lo cual tiene su lógica si recordamos

³⁵ Sierra, Gustavo en *Clarín*, “Caos en la cumbre del clima: aún no logran consensuar un acuerdo”. 17/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/17/elmundo/i-02102492.htm>

la fama que ganó Sierra como corresponsal de guerra. En ese caso, si hubiera un enemigo, los antagonistas pueden ser dos:

“En medio del caos llegaron Hugo Chávez, de Venezuela, y Evo Morales, de Bolivia, para encender la cumbre. (...).

"¡Si el clima fuera un banco ya lo habrían rescatado!", gritó Chávez entre los aplausos y las risas de los representantes de los países en desarrollo y el mal humor de la delegación estadounidense. "¡Qué salga un documento! ¡Qué salga un compromiso!", volvió a gritar el venezolano para el delirio de todos los delegados. Y para ganarse al resto del público, dijo que había que dejar espacio para escuchar a los que protestaban afuera. (...)

La salida del Bella Center no fue tampoco nada fácil. El subte y el tren fueron paralizados por una amenaza de bomba en la estación central de Kovenhavn. Fue una falsa alarma. Una alarma como la que suena desde hace días en el interior de esta cumbre y que nadie parece querer oír”.

La mención a la “amenaza de bomba” no deja de aportar tensión a la cobertura, en un nueva huella al periodismo en escenarios de conflicto.

La Nación, por su parte, compartió el enfoque político- ideológico, aunque con otra modalidad discursiva. Es decir, como ya fue observado en otra ocasión, se pasó de un registro narrativo a otro “informativo”. En consecuencia con ello, el artículo no está firmado por un periodista, sino que remite como fuente a diversas Agencias: AP, AFP, Reuters y DPA. De este modo, la cabeza noticiosa dice:

“COPENHAGUE.- En medio de un creciente pesimismo, la cumbre climática que se celebra en Copenhague parecía ayer encaminarse a un estrepitoso fracaso, con los países emergentes opuestos en bloque a las propuestas del grupo de los países ricos y con China y Estados Unidos enzarzados en una guerra de palabras y acusaciones. (...)

"El capitalismo es el culpable del calentamiento global. Los ricos deben asumir su responsabilidad en asistir a los pobres", advirtió, en una intervención acalorada, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Su par boliviano, Evo Morales, tampoco desaprovechó la oportunidad de fustigar el capitalismo. "Si queremos salvar a la humanidad y la Tierra, debemos acabar primero con el capitalismo", subrayó Morales³⁶.

Nuevamente, a pesar de que la retórica varía, la tematización es similar. *Clarín* escribe en este artículo que China y Estados Unidos están en una “guerra”, lo cual justifica en *Clarín* el uso del periodismo (filo) “bélico”. Es sabido, en todo caso, que la sobrerrepresentación del conflicto en estos términos, también retribuye de cierta forma

³⁶ *La Nación*, “Caos en el tramo final de la cumbre”. 17/12/2009.
http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1212552

en el público. De todos modos, el dato más importante, es que en el análisis del discurso de los dos diarios, ambos coincidieron en titular con el sustantivo “Caos”. Esto es, una apreciación “negativa” de una situación conflictiva.

En contraste, *Página/12* tituló su nota haciendo uso de un testimonio: “El responsable es el capitalismo”. La frase no está atribuida a nadie en particular, sino a los Presidentes Chávez y Morales que, como dice el epígrafe de la foto en que se los ve, tuvieron un “similar discurso”. La frase, además, dialoga en la puesta en competencia de los diarios algo fundamental según el concepto del contrato de lectura- y parece contestarle a quienes hablan de “caos”.

Más aún, la palabra “responsabilidad”, como sabemos, también es una huella que remite a la formación discursiva de las “responsabilidades comunes pero diferenciadas”. No obstante, como fue dicho en el trabajo, también este es un campo en disputa. Por ello, otra palabra también juega como significantes conceptual de una formación ideológica, y es la crítica al sistema capitalista. Así, los mandatarios latinoamericanos, unidos en el ALBA, plantearon en su discurso la defensa de los países del Sur:

“Evo Morales, en conferencia de prensa, y Hugo Chávez, en el plenario de discursos públicos, pusieron ayer color latino a esta Cumbre Internacional por el Cambio Climático responsabilizando al capitalismo como sistema promotor de la contaminación. El presidente de Venezuela se ganó el gustoso aplauso de los representantes chinos cuando reclamó no tratar de un modo igualitario a los Estados Unidos y a China que, según subrayó, tiene el quíntuple de población pero demanda mucho menos petróleo. El frío y la nieve de Copenhague y sus alrededores contrastaban con la vehemencia de los manifestantes ambientalistas que presionaron por entrar al Bella Center hasta la detención policial. Pero se diferenciaba más aún de la temperatura que alcanzaron las negociaciones en el interior del centro de convenciones, progresivamente acorazado por vallas y detectores de metales, donde los negociadores se esmeraban por dar vida, siquiera, a un borrador que impida transformar al multitudinario cónclave de Dinamarca en emblema de un fracaso”³⁷.

La comparación de las coberturas publicada este día, por lo tanto, es uno de los puntos más fuertes para observar la diferenciación ideológica que puede registrarse en los términos de Escobar. Esto es, la visión “globalocéntrica” de *Clarín* y *La Nación*, quienes eligen hablar de “caos” cuando aparece un discurso que no encuadra en el status

³⁷ Candelaresi, *Página/12*, “El responsable es el capitalismo”. 17/12/2009.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-137134-2009-12-17.html>

quo de las negociaciones. Por el contrario, *Página/12* elige justamente destacar el discurso de Hugo Chávez y Evo Morales, en donde emerge una crítica fuerte, que puede leerse bajo la perspectiva de la “soberanía nacional”, sobre todo a partir de la conceptualización de la “deuda ecológica” que tienen los países del Norte para con los pueblos del Sur.

En cuanto a la modalidad discursiva, la misma mezcla aspectos de lo informativo y de lo narrativo. También es un artículo firmado, en este caso por una periodista que cubre diversas temáticas, y que fue enviada al “lugar de los hechos”. Aún cuando las protestas estén incorporadas en la cabeza noticiosa, en el caso de *Página/12* se publica un recuadro titulado “Otra marcha con represión y detenidos”, también para separar estos acontecimientos de las negociaciones diplomáticas. También *La Nación*, en su estilo informativo, cerró su artículo con el siguiente párrafo:

“En las calles de Copenhague, la situación tampoco era mucho más alentadora. La policía, utilizando porras y gas pimienta, detuvo a unas 250 personas durante una de las varias manifestaciones convocadas por grupos que exigen acciones más drásticas. Incluso dos activistas lograron quebrar la seguridad y entraron en el lugar donde se desarrollaba la reunión plenaria”.

Aquí la palabra clave es también un conector: “incluso”. Lo cual significa que la situación de “caos” reinante fue tal que no sólo hubo múltiples protestas en las clases, sino que “incluso” dos activistas traspasaron la divisoria y llegaron al recinto diplomático. Del mismo modo, podría interpretarse, también en el discurso periodístico este dato se incorporó al tratamiento de las negociaciones internacionales, de modo tal que “incluso” sirvió para titular el artículo en *La Nación*.

El día 18, por su parte, *Clarín* y *La Nación* volvieron a insistir en el protagonismo de Estados Unidos, como un actor favorable en las negociaciones sobre cambio climático, aunque con distintos matices. Para el primero tomo el carácter heroico: “EE.UU. lanza una jugada de último momento para salvar la cumbre”. Fiel al estilo narrativo, *Clarín* activa en su discurso el modelo del relato que tanto difundió Hollywood, tanto en el género de las películas bélicas como en las de ciencia ficción. En ellas, la llegada de un estadounidense aparece en el peor momento (el clímax) para cambiar el curso de la acción. Así:

“Llegó Hillary Clinton y cambió la dinámica de la cumbre de medio ambiente. (...) Pero de inmediato pidió lo que en diplomacia se denomina el "quid pro quo", la reciprocidad a su archienemigo de esta cumbre, China. Desde ese momento comenzaron a trabajar nuevamente las comisiones para intentar el acuerdo que al mediodía de ayer aparecía como imposible de alcanzar. En las salas de discusiones, así como en las conferencias de prensa sólo se escuchan reproches. (...) Pero en los pasillos del Bella Center el discurso de Hillary fue un soplo de aire fresco como el que llega desde afuera cuando el viento barre la nevada de la madrugada”³⁸.

De este modo, el enfoque de la noticia es claramente concurrente con lo ya dicho, y hace referencia a otros discursos, del periodismo en situaciones de conflicto bélico. Esto es así, a pesar de que en el artículo se mencionan también testimonios de países en desarrollo, como India y Brasil, y también de la canciller alemana. De hecho, la mención de “archienemigo” y la llegada de la heroína estadounidense describen un cuadro de situación que se completa en el recuadro también escrito por Gustavo Sierra. Ahí se escribe:

“...se instaló un enfrentamiento entre países ricos y pobres de una intensidad como no se veía desde el fin de la Guerra Fría. (...) Esta cumbre fue el campo de batalla entre la economía desarrollada más grande del mundo y la emergente más importante. (...) Copenhague llega a su fin en el medio del caos y los reproches mutuos”.

Las menciones de “enfrentamiento” como en la “Guerra Fría”, “el campo de batalla” y “el caos” marcan la línea narrativa de *Clarín*, y se corresponden a una misma gramática discursiva, que en principio se relaciona con un (sub)género periodístico, pero también remite a formaciones ideológicas más amplias. Una breve columna también es interesante, presentada como “diario de viaje” de Sierra, y titulada “Entre el frío y las estrictas medidas de seguridad”, señala un paso explícito en la búsqueda del “periodismo de autor”, con un fuerte discurso narrativo³⁹.

Por su parte, *La Nación* también pone en agenda el protagonismo de Estados Unidos, al titular “Gesto De EE.UU. para salvar la cumbre”⁴⁰. La nota también mantiene el criterio estilístico del diario, y enfatiza el discurso informativo. Reproduce

³⁸ Sierra, Gustavo en *Clarín*, “EE.UU. lanza una jugada de último momento para salvar la cumbre”. 18/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/18/elmundo/i-02103136.htm>

³⁹ Sierra, Gustavo, “Entre el frío y las estrictas medidas de seguridad”, 18/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/18/elmundo/i-02103134.htm>

⁴⁰ *La Nación*, “Gesto De EE.UU. para salvar la cumbre”, 18/12/2009.

<http://www.lanacion.com.ar/1213006-gesto-de-eeuu-para-salvar-la-cumbre>

primero la “fuerte disputa en el marco de la cumbre” que encabezaron Washington y Pekín. Es decir, que el encuadre de la noticia se realiza dentro de un conflicto diplomático, sin recurrir a metáforas bélicas como en el caso anterior. Luego de ello, le da un lugar importante también a la Unión Europea, presentándolos como una posición neutral que busca involucrar a ambos países, así como también a “líderes latinoamericanos” que criticaron la propuesta estadounidense.

En este punto, podemos corroborar también lo ya sugerido sobre el condicionamiento de *Clarín* y *La Nación* sobre la visión “globalocéntrica”, así como también el matiz que se da entre ambos. Esto es así, ya que el diario sábana siempre da un lugar a las voces de la Unión Europea, e incluso en ocasiones presenta una actitud más comprensiva con la política china. Pero también, se ofrece como un diario de más calidad que privilegia la modalidad informativa, y en menor grado la argumentativa, en donde se permite reflexionar sobre el performance de Obama.

Así, el mismo día *La Nación* publicó una columna de opinión de periodistas de la Agencia AP, de origen norteamericano. Con el título “Obama, entre la expectativa global y la política interna” muestra justamente la ambivalencia de la posición estadounidense, que comienza así:

“Una advertencia para los delegados en la cumbre de Copenhague: si esperan que Barack Obama ceda a la presión y anuncie nuevas medidas para reducir la emisión de gases de efecto invernadero, no estén tan seguros. Obama, al igual que la mayoría de los líderes mundiales, está limitado por severas políticas nacionales. Y eso implica que a la cumbre le resultará aún más difícil producir significativas reducciones de la contaminación”⁴¹.

Si bien el tono del artículo es argumentativo (otra modalidad discursiva, diferente a la informativa o a la narrativa dentro del periodismo), el comienzo marca el tono en que está escrito. “Una advertencia”, o tal vez un consejo, dado por periodistas estadounidenses hacia el resto del mundo.

A diferencia de sus dos competidores, *Página/12* fue el único que no tituló con el protagonismo de Estados Unidos. En vez de ello, publicó “Hacia el final, sólo con más diferencias”. Aún así, la noticia del anuncio estadounidense se informó en el primer párrafo, pero con dos variantes. Primero, la aclaración que la cifra ofrecida sería

⁴¹ Capiello y Herbert, en *La Nación*, “Obama, entre la expectativa global y la política interna”.

respaldada por los países en desarrollo. Segundo, estuvo también completado por la otra voz, es decir, el discurso de países del Sur, como Bolivia. Otra novedad -relativa- fue la enfatización de la retórica narrativa en el periodismo. Así

“Un sol tímido, que amagó dorar de a tramos la Copenhague blanca de nieve, no pudo con el frío y la sensación térmica, que derrapó hasta rozar los 12 grados bajo cero. Pero esa inclemencia del otoño nórdico es leve en relación con la dureza que siguen mostrando los dos bloques en disputa de esta cumbre que termina hoy: los países industrializados y los otros. El primer ministro británico, Gordon Brown, y la canciller norteamericana, Hillary Clinton –que se habría anticipado a la esperada visita de Barack Obama de hoy, ni confirmada ni desmentida aquí oficialmente–, coincidieron en proclamar que el mundo desarrollado está dispuesto a auxiliar al resto con una cifra creciente de dinero que en el 2020 podría llegar a los 100 mil millones de dólares para paliar los efectos del cambio climático. Pero tal aporte –muy por debajo del estimado necesario por organizaciones del Primer Mundo, incluyendo el Banco Mundial– está sujeto a dos condiciones: que los países subdesarrollados también hagan un esfuerzo para contaminar menos y que utilicen aquellos recursos en un marco de “transparencia”. Esto equivale a decir que deberían ser controlados tanto en el modo de producir de su industria como en el de gastar ese dinero. Desde el micrófono del plenario, otros como Evo Morales o Mahmud Ahmadinejad se mostraron imperturbables ante ese anzuelo de billetes y fustigaron al capitalismo como un régimen que lastima la atmósfera. Ni un milagro podría producir hoy, en el cierre de esta histórica cumbre, un documento consensuado que genuinamente esfume semejantes diferencias”⁴².

De este modo, a partir de esta mirada diferente, *Página/12* también da un diagnóstico distinto, y no se pliega al optimismo del gesto estadounidense para presentarse como “salvador de la cumbre”, una nominalización presente tanto en *Clarín* como en *La Nación*. En este contrapunto, también el diario ligado al oficialismo pone como subnota “El discurso de Taiana”, en correspondencia con la cobertura de días anteriores, y anticipando una noticia posterior. También, otra subnota “Pelea por la atmósfera”, en una noticia que lleva como condición productiva la gramática discursiva que habla de “descolonización de la atmósfera” como un recurso limitado del cual se debe hacer una distribución equitativa.

Vistas las noticias del 18 de diciembre, las del día siguiente no sorprenden en la editorialización. Para *Clarín*, que había centrado grandes esperanzas en la “jugada de EE. UU. para salvar la Cumbre”, tituló “La ambiciosa cumbre del clima acabó con una

⁴² Candelaresi, Cleris en *Página/12*, “Hacia el final, sólo con más diferencias”, 18/12/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-137199.html>

enorme desilusión [sic]”⁴³. *La Nación* que había publicado este “gesto”, pero que también publicó la columna de análisis sobre las limitaciones de Obama, tituló “Alcanzan un frágil acuerdo climático”⁴⁴. Por último, *Página/12* que había anticipado “al final, sólo con más diferencias”, tituló ya de modo más paródico: “Todos quedaron calientes por el calentamiento”⁴⁵.

El artículo de *Clarín* vuelve a enfatizar el estilo narrativo, esta vez aún más explícito, al comenzar y finalizar con una cita literaria. Desde el punto de vista del campo de efecto de sentidos, apela nuevamente a la espectacularización del hecho narrado y, sobre todo, a una identificación con el periodista, que de hecho también aparece con fuerza en la propia nota. Así, se habla de “incertidumbre” porque “ninguna autoridad salía a decir lo que sucedía” y luego el fastidio por la convocatoria a una conferencia de prensa de Obama a la que 2.00 periodistas “corrían para reservar su lugar” que luego se suspendió.

Por parte de *Página/12* publicó por primera vez el tema en tapa (con la foto de un Obama acongojado y el título en grande: “MAL CLIMA”), lo cual jerarquizó la cobertura de ese día a las primeras páginas. Puede decirse ya *a posteriori* que el diario realizó, en base al buen diagnóstico previo, una lectura elaborada desde el punto de vista de las relaciones internacionales. En particular, de las distinción que hemos llamado entre Nortes y Sures. Así, señaló tanto “una fisura en el G-77”, entre su portavoz Sudán y los gigantes emergentes del BASIC. Asimismo, también remarca que Europa avaló “a regañadientes” la iniciativa norteamericana. Sobre este último punto, y tomando como condición de producción el discurso de los diarios de la competencia, se dijo: “Barack Obama no resultó ser el Papá Noel que algunos pensaban”.

El cierre del artículo, también es importante remarcarlo, es parte del discurso de Lula da Silva, y que también da cuenta de la decisión editorial de *Página/12* acerca de la sección en la que incluyó la cobertura. Luego de mencionar -como hicieron también sus competidores- que los líderes europeos deberían explicar a sus electores el fracaso de la Cumbre por su “creciente conciencia verde”, el diario planteó también un

⁴³ Sierra, Gustavo, en *Clarín*, “La ambiciosa cumbre del clima acabó con una enorme desilusión”, 19/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/19/elmundo/i-02103958.htm>

⁴⁴ *La Nación*, “Alcanzan un frágil acuerdo climático”, 19/12/2009. <http://www.lanacion.com.ar/1213592>

⁴⁵ Candelaresi, Cledis, en *Página/12*, “Todos quedaron calientes por el calentamiento”. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-137296-2009-12-19.html>

panorama distinto: “Yo gané las elecciones prometiendo desayuno, almuerzo y cena’, precisó ayer Lula, en alusión a las verdaderas urgencias de su electorado”. Es claro que el enunciador del artículo no pone en duda esta aseveración y, en buena medida, se puede pensar que este “electorado” es similar también al “público” que estipula el contrato de lectura del medio argentino. El gobierno de Lula era afín al de Fernández de Kirchner. Del mismo modo, no llama la atención cierto contrapunto con los discursos de Chávez y Evo Morales, que en una subnota habló que el clima se trataba también de “una depredación capitalista”.

Aún más, si seguimos con el análisis del mismo día 19 de diciembre en la contraposición entre *Clarín* y *La Nación*, puede compararse también dos columnas de opinión publicadas ese día en donde predomina, por supuesto, el discurso argumentativo. El multimedia publicó la suya titulada “Clima: la pelea de fondo es por el crecimiento”, escrita por el editor de la sección El Mundo, Marcelo Cantelmi. El copete reza: “La cumbre de Copenhague terminó sin poder resolver contradicciones dramáticas. Quizá porque contaminar es nefasto, pero también indicio de países que se desarrollan”. Amén de algunos errores, como que la conferencia en Kyoto se hizo en 1992, y de alguna aproximación crítica al “capitalismo”, si vamos al “panorama internacional” que vierte el artículo leemos en su párrafo final:

“Ricos y pobres seguirán emitiendo gases si pretenden mantener su crecimiento. El desafío es asumir al mundo en su conjunto y no en pedazos de modo de controlar el daño y repartir costos y beneficios. Esa es la meta perdida. China logró un espectacular salto a costas de contaminar aún más que EE.UU. Y es interesante ver que el G-2, el grupo de mutua confianza que Washington y Beijing construyeron para encarar la crisis económica planetaria, se desarmó en esta cumbre”⁴⁶.

Es así que, como dice otro pasaje del artículo, el panorama planteado es que “la cumbre mostró una división tenaz entre ricos y pobres sobre los costos del desastre climático”. Aunque luego menciona que esto no fue la cuestión central y remarca el ofrecimiento de Estados Unidos, según *Clarín* destacó el día anterior, el artículo reitera que el sur se negó a que pongan trabas a su crecimiento. Esto pues, según menciona Cantelmi, y responde a un fuerte condicionante ideológico que no se reduce a este diario: “La contaminación también es una manera de medir crecimiento y desarrollo”.

⁴⁶ Cantelmi, Marcelo en *Clarín*, “Clima: la pelea de fondo es por el crecimiento”, 19/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/19/elmundo/i-02103958.htm>

Bajo este esquema, se reasegura la contraposición entre Estados Unidos y China, que fue eje principal de la cobertura.

Por su parte, *Página/12* publicó en la contratapa, un artículo del reconocido escritor Osvaldo Bayer. Desde Alemania, el ensayista dejó en claro su pensamiento, que remite a otra formación ideológica:

“En Copenhague quedó al desnudo el sistema que domina al mundo: un desatado capitalismo que convive con guerras continuadas y con las diferencias sociales que cada vez más dejan al descubierto las injusticias en los países líderes del liberalismo económico o en aquellos que lo disimulan con el curioso e hipócrita sistema de la “economía social de mercado”. Así como en economía se prioriza al individuo en vez de la sociedad, de la misma manera se otorga fundamental importancia al interés económico y político de los países dominantes. Claro, la primera perjudicada es la paz y, al mismo tiempo, la naturaleza. Dos conceptos que el sistema capitalista ha ignorado desde sus comienzos”⁴⁷.

De esta manera, también a través de la lectura de artículos de prensa de Alemania sobre estudios de académicos europeos (condición de producción discursiva para Bayer), el análisis sobre la relación entre Estados Unidos y China es totalmente distinto:

“Los dos estudiosos del tema llaman a ese pacto no escrito entre China y Estados Unidos como “Chimérica”, y señalan que actualmente esas dos potencias están realizando juntas grandes negocios empleando justamente petróleo, gas y carbón, y que por el momento no les conviene ninguna medida contra el empleo de esas energías. Y agregan: “No es que Estados Unidos esté contra China y viceversa, sino que Chimérica está contra todo el mundo”.

Si bien el autor no es categórico al respecto, coincide con el discurso que había utilizado la periodista de *Página/12* en la misma fecha.

Así, llegamos al último día del segundo periodo analizado. En relación con el último punto marcado, es conveniente comenzar por *Página/12*, que puso en su título una declaración del canciller Taiana: “Fue por culpa de los `países desarrollados””. Así, a la hora de interpretar el resultado de la Cumbre, el diario recurre a la voz oficial de Argentina. En el artículo, los primeros cuatro párrafos se dedican a transmitir la opinión del funcionario. No obstante, lo más interesante desde el punto de vista analítico, resulta también la continuidad del discurso que “Copenhague consolidó un cuadro diferente de relación de fuerzas entre los países”. Allí habló que “los ricos” no pueden imponerse del

⁴⁷ Bayer, Osvaldo, en *Página/12*, “No hay que perder esta batalla”, 19/12/2009.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-137261-2009-12-19.html>

todo a “los pobres”. Y, nuevamente, habló de “fisuras” en donde trató con especial atención, justamente, al caso de Brasil, “el principal socio del Mercosur”. De este modo:

“En su discurso del viernes al mediodía, Ignacio Lula da Silva se erigió en el principal defensor de los intereses de los países subdesarrollados, al enfrentar las pretensiones del otro bando de imponer condiciones adversas al grupo. Sin embargo, al rato fue uno de los más activos coautores del documento que Barak Obama redactó junto a China –segundo contaminador del planeta y desvelo de la administración norteamericana–, India y Sudáfrica y que fundó el rechazo del G-77 como bloque”⁴⁸.

La visión de *Clarín* fue bastante contrapuesta, con un artículo que no estuvo firmado por Gustavo Sierra, al destacar en el primer párrafo:

“Se trata del apoyo mayoritario de 188 países al acuerdo alcanzado en la noche del viernes por EE.UU., Brasil, India, China y Sudáfrica y que tiene la oposición del bloque chavista del ALBA (Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Cuba) y Sudán”⁴⁹.

Aquí lo que el periodista no dice, sea por interés o por desconocimiento, es que Sudán era el representante oficial del G-77 que, como se aclaró ya, tuvo divisiones internas, más allá del bloque del ALBA. Finalmente, sólo 126 países de un total de 193 firmaron el “Entendimiento de Copenhague”, con mayor o menor convencimiento o necesidad (económica o política). La Argentina tampoco adhirió nunca al documento, algo que no se supo sino hasta días después. *Clarín* disparó así, nuevamente en el cuerpo del artículo, contra el llamado “bloque chavista”, presentándolo como opuesto al consenso general, y que se dio lugar en otro texto “a los 5 países que se oponen”.

También en *Clarín*, la columna “Se necesitará un esfuerzo durante varias décadas” del embajador argentino (retirado) Raúl Estrada Oyuela entrega algunas precisiones de carácter técnico pero no analiza en fondo la disputa geopolítica. En el mismo diario, la subnota “Todos los detalles de la historia de un fracaso” realiza una crónica del “papelón diplomático”. Algo similar, con sus diferencias, había planteado *Página/12* con “Cómo se llegó al final tan flojo”.

⁴⁸ Candelaresi, Cleris en *Página/12*, “Fue por culpa de los `países desarrollados””, 20/12/2009 <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-137339-2009-12-20.html>.

⁴⁹ *Clarín*, “La cumbre sobre el clima cerró ayer con un magro compromiso”, 20/12/2009. <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/20/elmundo/i-02104671.htm>

Por su parte, *La Nación* publicó, más cautelosa con el manejo de la información, que “el acuerdo despertó críticas; no todos los países lo firmaron”⁵⁰. En el artículo se mencionan “las exitosas negociaciones” de los países del BASIC junto con “la frenética diplomacia del presidente estadounidense”, que apareció otra vez como protagonista de la cobertura. No obstante, y al igual que *Clarín*, también el matutino *sábana* expresó en el artículo, basado en fuentes de agencias del Norte, que Obama “apostó su prestigio” por segunda vez, equiparando la Cumbre del Clima con la decisión de la ciudad organizadora de los Juegos Olímpicos del 2016. En este contexto, no se extraña que una de las subnotas fuera “Lula, entre los más altos círculos de poder”, de un periodista de la agencia francesa AFP. Otras subnotas de *La Nación* también en la sección Exterior remarcan por dos los peligros que podrían asumirse por el fracaso de las negociaciones. Así publica tanto “Migración en una isla que podría desaparecer” como el más extenso “Éxodo masivo por el cambio climático”.

Como conclusión preliminar de lo visto en el segundo periodo, debemos expresar que un rasgo principal es la gran cantidad de noticias publicadas. Este dato que en principio es cuantitativo, como ya señalamos anteriormente, adopta un carácter cualitativo en tanto señala cuál es el interés de los medios en el cambio climático. Por lo visto, no se trata de una preocupación por la problemática ambiental en sí, ya que éste no es un criterio de noticiabilidad para ninguno de los diarios, y es fundamental señalar que en esto existen coincidencias de base. Por el contrario, la Cumbre de Copenhague fue un acontecimiento mediatizado sobre todo por la presencia de figuras políticas, sobre todo el Presidente Obama. Y, del mismo modo, para los diarios argentinos, es una forma de sincronizar sus agendas con los medios globales, como en el caso evidente de *Clarín* al unirse a la editorial de 55 periódicos del mundo. Esto puede confirmarse, en retrospectiva, por la poca cobertura que tuvieron las subsiguientes cumbres de cambio climático, así como la nula presencia del tema fuera de estos encuentros internacionales.

Por lo tanto, si seguimos la caracterización de Harvey, podemos englobar las líneas discursivas principales bajo la gramática de la “visión estándar” y, ocasionalmente, de la “modernización ecológica”⁵¹. Esto es así porque no se discute el

⁵⁰ *La Nación*, “La cumbre sobre el clima cerró ayer con un magro compromiso”, 20/12/2009. <http://www.lanacion.com.ar/1213862-telon-final-y-varias-cuentas-pendientes-para-la-cumbre>

⁵¹ La “modernización ecológica” estuvo más presente en la cobertura de *La Nación*, como se retomará más adelante, porque tiene una sección de “Ciencia”. Y muchas veces, además, aparecen como fuente los

sistema económico que ocasiona la crisis climática (como propone la línea del ambientalismo y de la “sustentabilidad fuerte”), sino que en todo caso se acercan algunas propuestas de reformas. Del mismo modo, el debate central se acota a quiénes pagan los costos del cambio climático, ya sea en su mitigación (y allí aparecen algunas posibles reformas tecnológicas para reducir la emisión de gases), como en la adaptación (que es donde se enfatiza la mirada social del problema, por las consecuencias que tendrá en la salud, aunque esto fue más fuerte en el primer periodo de cobertura).

Por lo tanto, el debate es político en el sentido de la lucha de poderes a nivel internacional, que como ya hemos señalado está condicionado también por la relación que cada medio tenía con el gobierno nacional argentino. Esto también influyó en la caracterización del conflicto entre Estados Unidos y China, por un lado, y luego con otros actores como la Unión Europea y los países del ALBA (Venezuela, Bolivia), sobre todo.

En este punto, si desde la caracterización de Harvey no podemos realizar demasiadas distinciones, la conceptualización de Escobar si nos da la posibilidad de identificar matices. Puesto que a nivel ideológico es donde se encuentran las mayores diferencias que explican las coberturas de los tres diarios estudiados, lo cual nuevamente nos lleva a hablar de los contratos de lectura de los diarios. Y esto es así, porque no se trata simplemente de la caracterización que hacen los periódicos sobre protagonistas y antagonistas, sino que también existe una retórica (una modalización) que lo acompaña.

Esto resultó muy claro en el caso de *Clarín*, ya que a nivel ideológico (retomando a Verón, en tanto condicionamiento productivo fundamental), su alineamiento con el discurso estadounidense resulta evidente. Como ya hemos visto detalladamente, coloca a Obama como protagonista, utilizando sus declaraciones como fuente principal. Y desde lo retórico, entonces, la modalización que se realiza desde la preponderancia de lo narrativo (por sobre lo informativo o lo argumentativo) permite también incorporar como gramática productiva el discurso hollywoodense, en el cual un

científicos dentro de la misma sección de Política Internacional. En esto existió una diferencia notable con los otros dos diarios.

líder norteamericano resulta el salvador del mundo⁵². Por ejemplo, recordamos el titular del 18 de diciembre: “EE.UU. lanza una jugada de último momento para salvar la cumbre”. Escrito por el corresponsal Gustavo Sierra remite a crónicas de enfrentamiento bélico, como ya fue señalado.

Para *La Nación*, también podemos decir que la principal gramática productiva, siguiendo los términos de Escobar, fue la “globalocéntrica”. Sin embargo, no fue tan claro su alineamiento con el discurso de Obama, sino que también prestó atención a los líderes de la Unión Europea, e incluso críticas al Presidente estadounidense, como pudo observarse en los artículos del 18 de diciembre. Ya hemos visto, por caso, que la redacción de sus noticias está basada en varias agencias periodísticas, como AP, AFP, Reuters y DPA. Del mismo modo, el contrato de lectura influyó por varios factos: en primer lugar, que la sección Exterior es la que abre el diario, y allí se publicó la cobertura de la Cumbre en las primeras páginas. En segundo lugar, la existencia de una sección de Ciencia también marcó la inclusión de la perspectiva de la “modernización ecológica” según Harvey, y dentro de la misma sección de Exterior hubo por varios días testimonios de científicos. En tercer lugar, y en relación con lo anterior, la modalidad predominante es sin dudas la informativa (seguida por la argumentativa, sin registrarse casi la narrativa), que tiene que ver con la presentación de un “diario serio”, tradicional, que mantiene por ello el formato “sábana”. Esto hizo que la cobertura se realizara de una forma más detallada, alejada del sensacionalismo de *Clarín*, que dio por resultado una cobertura más “objetiva”, entendiendo esto como una mayor pluralidad en la cobertura, dentro de su visión “globalocéntrica”.

En contraposición con estos dos diarios, en la cobertura de *Página/12* no se encuentran huellas claras de la perspectiva “globalocéntrica” propia de los países del Norte, tanto en su versión más estadounidense (*Clarín*), como más pluralista o pro-europea (*La Nación*). Desde el principio, como ya viene sosteniéndose, esta diferenciación ideológica puede explicarse por el concepto del contrato de lectura, ya que el diario surgido en la primavera democrática de los ochenta nació tomando muy en cuenta a sus competidores, justamente resaltando el carácter contestatario. Esta

⁵² Incluso la película “El día después de mañana”, que problematiza la cuestión del cambio climático, mostrando el escepticismo de la dirigencia norteamericana frente al tema, luego termina adhiriendo a esta narrativa. Ante la evidencia del desastre, surge la concientización y el film plantea un liderazgo de Estados Unidos sobre el resto de las naciones afectadas, incluyendo el perdón a la deuda externa de México.

contraposición fue clara a lo largo de todo el segundo periodo, pero se hizo evidente sobre todo en la comparación de las coberturas del 17 de diciembre. Allí, cuando los otros dos diarios titularon con la palabra “caos”, *Página/12* le dio presencia a la voz de los Presidentes Hugo Chávez y Evo Morales, que hablaron sobre la responsabilidad del capitalismo sobre la crisis climática. En la jerarquización de las voces de los líderes del ALBA está una de las pruebas más claras de su encuadramiento dentro de la perspectiva de la “soberanía nacional”.

Tercer periodo: Después de la Cumbre

En el último periodo analizado, del corpus que se había tomado inicialmente, se tomaron los 21 días consecutivos al final de la COP-15, en vez de los 26 iniciales, para hacer una comparación más eficaz con el primer periodo. Como anticipamos, la pos-Cumbre fue mucho menos intensa que la previa. En este sentido, puede asegurarse que la atención estuvo puesta en el resultado de las negociaciones internacionales lo cual, sumado al “fracaso” de Copenhague, tuvo como consecuencia la casi desaparición del tema en la agenda.

Otra característica muy importante de este último período, que lo conecta con el primero, es el predominio relativo del discurso argumentativo, a través de las notas de Opinión, ya sean en la sección Editorial o en la sección de Exterior, sobre todo en el caso de *La Nación*. También este diario aplicó el mismo recurso en su suplemento Enfoque. Algo similar, pasó también con la sección Política del matutino sábana, que produjo una tematización particular del cambio climático aplicada a la política nacional, como será analizado en particular más adelante.

En este marco, el primer día del periodo, comienza para *La Nación* con un artículo publicado también en *The New York Times* por el reconocido periodista Thomas Friedman, titulado en forma elocuente “Competir para salvar la tierra”. También el 21 de diciembre en la sección Exterior se publicaron dos crónicas: “La increíble noche en la que Obama se coló en una reunión”⁵³ -escrito por periodistas de la Agencia AP- y

⁵³ <http://www.lanacion.com.ar/1214084-la-increible-noche-en-la-que-obama-se-colo-en-una-reunion>

“Críticas en todo el mundo tras el acuerdo”⁵⁴, que recopiló distintos artículos de la prensa de la elite internacional.

El día miércoles 23 de diciembre tuvo la particularidad de contar con dos artículos argumentativos. *Clarín* publicó su editorial, que redondea la idea de los últimos días: “El fracaso de la cumbre del clima”. Bien podría haber sido, la crónica de un fracaso anunciado, pero para el caso del diario que centró ciertas esperanzas se entiende más la necesidad de este cierre. Así, se escribe:

“En las vísperas de la misma se habían generado expectativas positivas en ese sentido (...)

Sin embargo, los gobiernos de los principales emisores, con Estados Unidos y China en primer lugar, hicieron ofertas de reducción de gases insuficientes en relación a las necesidades que surgen de las estimaciones científicas y se abroquelaron en sus posiciones, impidiendo la concreción de un acuerdo”⁵⁵.

De este modo, se mantiene hasta el final, el discurso que equipara las responsabilidades de Estados Unidos y China.

Por su parte, *La Nación*, publicó la columna de opinión de uno de sus colaboradores, el economista Alieto Aldo Guadagni. Con el título “Después de Copenhague”, ya da por sentado que el proceso de negociación continuaría, como prevenían varios expertos antes de comenzar la COP-15. El artículo retoma también la mayor profundización que hizo el diario sobre el análisis de las relaciones internacionales, sobre todo comparado a *Clarín*. Si bien, se vio, comparten buena parte de los condicionamientos ideológicos, también se dieron muestras de un mayor rigor periodístico en el manejo de la información. Así, aunque vuelve a destacarse que China es el principal emisor, también se escribe:

“La negociación se complicaba aun más cuando se consideran las diferencias en las emisiones por habitante. Si bien China ya contamina más que los EE.UU, cada chino emite la cuarta parte que un norteamericano. Aquí radicaba uno de los escollos para lograr un acuerdo.

En los países desarrollados, vive apenas el 16% de la humanidad, sin embargo, sus emisiones representan dos tercios del total históricamente acumulado. En promedio, los países desarrollados emiten 15 toneladas de CO2 por habitante, mientras que los países de ingresos medios emiten cinco y los países pobres apenas dos”.

⁵⁴ <http://www.lanacion.com.ar/1214083-criticas-en-todo-el-mundo-tras-el-acuerdo>

⁵⁵ *Clarín*, “El fracaso de la Cumbre del clima”, 23/12/2009, <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/23/opinion/o-02106352.htm>.

Luego de esta distinción entre Norte y Sur, también vuelve a enfatizar las diferencias existentes entre la posición de Estados Unidos y la de Europa, que *La Nación* siempre tomó muy en cuenta como fuente interpretativa de la Cumbre. Más adelante, la columna se ciñe, como fuerte condición productiva, al discurso de consenso elaborado por la Convención de la ONU en el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, incluyendo también el último acuerdo existente en el Plan de Bali, donde se acordó tanto seguir con las negociaciones de Pos-Kyoto como abrir un camino de cooperación a largo plazo. Así:

“Es imperioso que todos actuemos, porque el cambio climático es un problema mundial y no podrá resolverse si no cooperan todos los países; todos tendremos que actuar, pero de un modo diferenciado, que apunte a la equidad entre las naciones. Los países industrializados son responsables de la mayor parte de las emisiones hasta hoy, y registran un alto nivel de emisiones por habitante, por eso deberían hacer un aporte reduciéndolas drásticamente. Pero los países en desarrollo también deberían cooperar en el esfuerzo común, ya que ellos serán los mayores responsables por el crecimiento en las emisiones. Para apoyar este esfuerzo, muchos de estos países necesitarán de cooperación financiera internacional”⁵⁶.

Para hacer un balance de este tercer período, podemos decir que la característica más notable es la poca producción de noticias que se registró, comparado tanto con el segundo período, como también con el periodo previo. Esto se explica, sobre todo, por la característica que asumió la cobertura del cambio climático en los tres medios. Es decir, refuerza la idea de que el criterio de noticiabilidad no tiene que ver con una preocupación ambiental, que a su vez llevaría a incluir al menos las perspectivas de la “autonomía cultural” y de la “biodemocracia”, en términos de Escobar.

Por el contrario, la contraposición de poder acotada a la discusión entre la visión más “globalocéntrica” y de la visión de la “soberanía nacional” nos dice que el punto de atención fue estrictamente otro. Esto es, la mediatización de la política, en tanto que la Cumbre fue muy publicitada, creando una expectativa que luego no pudo cumplirse, justamente porque se trataba de análisis superficiales. En este punto, la desilusión fue mayor para un diario como *Clarín*, que apostó por el carácter heroico de la participación de Obama, que para *Página/12*, que incorporó antes la perspectiva crítica. Esto último, entonces, es lo que puede verse en el tercer periodo, donde sí se recurre a la modalidad argumentativa para explicar el por qué del fracaso de Copenhague. Respecto a ello, *La Nación* sí pudo cerrar una cobertura más prolija, por el mayor detalle que ya había realizado en los periodos anteriores. En todos los casos, la puesta en discurso del cambio climático se subordinó a las necesidades y las posibilidades de los contratos de lectura.

⁵⁶ Guadagni, Alieto Aldo, en *La Nación*, “Después de Copenhague”, 23/12/2009. http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1214677

Las tematizaciones secundarias

El modo en que se realiza la cobertura del cambio climático también implica, fundamentalmente, indagar acerca de cómo se realiza su tematización, más allá de la cobertura principal de la Cumbre. Es decir, cómo el fenómeno es incorporado dentro del sistema mediático, en las diversas secciones con las que cuenta el diario, además de política internacional. ¿Con qué otras noticias se lo relaciona, qué series se constituyen? En este punto, y en muchos otros, es muy importante considerar nuevamente el concepto de contrato de lectura, para observar cómo se actualiza en las tematizaciones del cambio climático.

La politización

Ya fue dicho. La cobertura principal de la Cumbre estuvo concentrada en la sección Exterior / El Mundo. La decisión de *La Nación* y *Clarín* de privilegiar este encuadre, tuvo que ver sobre todo con la jerarquización.

Como también mencionamos, *La Nación* fue sobre todo el que le dio mayor y, más importante, un mejor lugar a la cobertura de las negociaciones internacionales, sobre todo porque la sección Exterior es la que abre el diario. Desde esta apreciación, es interesante observar como este tema se llevó a la sección Política, algo que no sucedió con su competidor. El artículo, que trata el cambio climático de manera secundaria, se publicó dos días después de finalizada la Cumbre y fue una manera explícita de editorializar contra el “pingüino Emperador”:

“Hace una semana, en la cumbre del clima celebrada en Copenhague, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza presentó su informe sobre "Especies y cambio climático". Allí se consigna que el calentamiento global amenaza a diez animales en especial. Entre ellos está, dice el documento, el pingüino emperador.

En la Argentina sucede algo parecido. La política está sometida a un proceso de deshielo cuya inauguración hay que fechar el jueves 3 de este mes, cuando la oposición alcanzó a dar quórum en la Cámara de Diputados. Aquel día, 16 legisladores que en 2007 habían llegado a sus bancas en las listas del Gobierno se pasaron de bando. Desde ese momento, el oficialismo enfrenta tantos desafíos que en todos los flancos parece amenazarlo una crisis.

Desprendimientos causados por una acelerada mutación meteorológica que pone en problemas al pingüino emperador” (PAGNI, 2009)⁵⁷.

Es así como el informe ambientalista se utiliza, de forma insólita, con el fin de explicitar la crítica al gobierno nacional. Es decir, la figura que se utiliza en el título, “pingüino emperador”, se convierte en la metáfora del entonces expresidente de Argentina. Otra palabra que se desliza (según el término psicoanalítico retomado por la lingüística) es el “deshielo”. Debido al cambio climático, este proceso significaría la pérdida del hábitat de la especie señalada. En la columna de Carlos Pagni, columnista político del matutino, publicada un día después de finalizada la COP-15, se identifican como “deshielo” distintos acontecimientos de la coyuntura política que debilitaban la posición de Kirchner. En este sentido, también podemos encontrar entre las condiciones de producción del texto las políticas de *deshielo* que propiciaron el fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Hay una equiparación del gobierno entonces con el comunismo, lo cual es lógico dentro de la línea editorial de *La Nación*.

Este artículo, aislado, no podría considerarse un hecho trascendente sobre la forma en que *La Nación* realizó su cobertura. Sin embargo, nueve días antes, esta lectura de la Cumbre de Cambio Climático, que estaba en pleno funcionamiento, ya se había inaugurado. A diferencia del otro, este artículo se inscribió dentro del suplemento “Campo”. Sin embargo, el procedimiento discursivo fue el mismo, un paralelismo – arbitrario, por cierto- entre la COP-15 y la coyuntura política argentina.

“Los dos hechos más relevantes de la semana agropecuaria están vinculados, aunque hayan ocurrido a miles de kilómetros de distancia.

Tanto a la cumbre climática de Copenhague como al acto que organizó la Comisión de Enlace en el Rosedal de Palermo los une la intención de poner límites. Un fin de fiesta para la emisión de gases de efecto invernadero y un fin de fiesta del poder hegemónico en la política local. (...)

Como en Copenhague, en el acto del Rosedal de Palermo se reivindicó la necesidad de vivir respetando los límites. En este caso, los límites que impone la democracia”.

En este caso, el punto de comparación es la cuestión de “poner límites”, aunque en un caso se trate de la emisión de gases contaminantes, y en otro de un gobierno

⁵⁷ Pagni, Carlos en *La Nación*, "Mal clima para el pingüino emperador", 21/12/2009.
http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1214029

democrático. Hay, si se quiere, en la insistencia del recurso una tematización del cambio climático que busca transferir un supuesto carácter “natural” de este fenómeno (aunque sabemos que no es así) con el acontecer político del país. En la nota del suplemento de Campo, el efecto estaría más logrado, en tanto que “acabar con los excesos”, dicho así, resulta siempre positivo.

Sin embargo, si volvemos al artículo de la sección política, un análisis más profundo nos devuelve la limitación del recurso argumentativo. Esto, porque se intenta “utilizar” una mala noticia, como lo es el peligro de extinción del pingüino emperador, con una buena noticia, como lo es para *La Nación* el ocaso político del partido gobernante. La paradoja, en este sentido, es que si llegaran a buen puerto las negociaciones para limitar el cambio climático, podría revertirse la situación de la especie señalada.

En el caso de *Página/12*, el tema del cambio climático apareció mencionada en dos oportunidades, antes y durante la Cumbre. En ambos casos, el cambio climático aparece de manera muy secundaria, en tanto que los artículos coinciden en realizar una reflexión, desde distintos puntos de vista, sobre la crisis ambiental. El primero lleva como título “Clamor de obispos en la Patagonia” y es un artículo del comunicólogo Washington Uranga sobre un encuentro de obispos argentinos y chilenos pidiendo a la ONU que se considere el agua un bien común⁵⁸. El segundo se titula ““El Desarrollo es un concepto vacío””, y consiste en una entrevista al sociólogo verde Wolfgang Sachs, de paso por Argentina, sobre el modelo socioeconómico de las últimas décadas⁵⁹.

¿Una cuestión económica?

La tematización económica del cambio climático estuvo presente en los tres diarios, aunque en distinta medida. *Clarín* y *La Nación* coincidieron, por caso, en tratar el asunto sobre todo en sus suplementos “El Campo” y “Agro”.

Para *La Nación* llegó a ser también tema de tapa el 6 de diciembre, es decir, el primer día del segundo período. Allí se señala “El cambio climático afecta a la

⁵⁸ Uranga, Washington, “Clamor de obispos en la Patagonia”, 30/11/2009.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-136199-2009-11-30.html>

⁵⁹ Lorca, Javier en *Página/12*, ““Desarrollo es un concepto vacío””, 15/12/2009.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-136987-2009-12-15.html>

economía”, y remite a distintas notas. Una en la sección Exterior, otra en Información General, y el artículo central en el suplemento de Economía: “Cambio Climático: los costos de un tiempo inestable”. También este matutino aprovechó el suplemento de Comercio Exterior. Este enfoque sobre los efectos negativos del cambio climático en el país predominó por un discurso que señale los beneficios que el sector tendría en algunas regiones del sur del país, según predicen modelos climáticos.

En todo caso, la coincidencia es la presencia de huellas de la formación ideológica o coalición discursiva de la “modernización ecológica”. Esto es, se mantiene el desarrollo y el crecimiento económicos como imperativos. Lo que deben hacerse son reformas, adaptando así también al sistema capitalista. De hecho, el mercado de carbono es también una muestra como la lógica del mercado incorpora el cambio climático, demostrando que se puede hacer negocios aún con lo que algunos mencionan como un factor que desencadenará la mayor crisis ecológica.

La ciencia en la cobertura climática

La Nación le dio énfasis a la opinión de los científicos sobre el cambio climático. De hecho, en la semana del 7 de diciembre publicó una serie de opiniones de científicos del mundo, realizada por la revista *Financial Times*. La misma fue publicada en la sección “Exterior”, es decir, en las primeras páginas del diario, junto a la cobertura de las negociaciones internacionales en la COP-15.

El día 9 de diciembre, sobre todo, puede decirse que fue científico el titular principal: “Advierten que esta década será la más cálida de la historia”⁶⁰. En realidad, también el criterio de noticiabilidad también estuvo influido por la fuente: La Organización Meteorológica Mundial, que es parte de la ONU. De hecho, también *Clarín* publicó el mismo día: “La actual es la década más cálida que vive el planeta en casi un siglo y medio”.

Volviendo a *La Nación*, este criterio hizo también que el diario se ocupara del “climagate”. De hecho, el 4 de diciembre se convirtió en uno de los temas de tapa, al

⁶⁰ *La Nación*, “Advierten que esta década será la más cálida de la historia”, 9/12/2009, <http://www.lanacion.com.ar/1209363-advierten-que-esta-decada-sera-la-mas-calida-de-la-historia>

mencionar en la parte inferior “El ‘climagate’ golpea al mundo científico”. Frente a esas dudas, una editorial del 7 de diciembre -ya comentada- sentó la posición del diario. Allí se señala:

“Los e-mails de científicos divulgados recientemente, en los que parece ponerse en controversia que el calentamiento terrestre sea obra de la acción del hombre, no tienen entidad suficiente para frenar la toma de importantes decisiones”.

La Nación, como ya se ha adelantado, con la importancia que le da a la sección científica, incluyó de este modo con mayor fuerza la perspectiva de la “modernización ecológica”, en los términos de Hajer, luego retomada por Harvey.

En el caso de *Página/12*, el tratamiento “científico” del cambio climática, estuvo centrada casi exclusivamente en el suplemento Futuro. Esto, a pesar de que fue la sección Sociedad -como vimos- donde se hizo la cobertura de la COP-15, y es allí donde se inserta la página de Ciencia. Las notas del suplemento tocaron temas diversos.

En primer término, “La última Era de Hielo enfrió todo en tan sólo unos meses”, hace foco sobre una ciencia particular, la paleoclimatología. En este caso, una de las condiciones de producción, está explicitada en la nota:

“Quien haya visto la película El día después de mañana tendrá un vago recuerdo de cómo un cambio en la dirección o en la temperatura de las corrientes marinas puede destruir el mundo. La película es ficción, pero no tan alejada de la realidad”⁶¹.

Es decir, que la existencia de esta película es un factor positivo para la publicación de esta nota científica. Esto dice bastante de las características periodísticas del suplemento Futuro, cuya característica principal es la divulgación, y por ende la modalidad discursiva principal es la informativa- explicativa o, dicho de otra forma, la pedagógica. No obstante, otra condición discursiva importante, también puede encontrarse en la tematización del cambio climático. Es importante considerar que ese aspecto es el cierre del artículo, un dato que debería encabezar una noticia si se publicara en otra sección, ya que es la que brinda la “actualidad” del tema:

⁶¹ Cagliani, Martín, en *Página/12*, “La última Era de Hielo enfrió todo en tan sólo unos meses”, 28/11/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-2257-2009-12-02.html>

“Estos estudios nos demuestran la importancia de prestar atención al cambio climático que hemos producido en los últimos siglos, y que podrían desencadenar un evento como este Dryas reciente, ya que si el agua dulce de los hielos continentales de Groenlandia se derrite hacia el océano no tenemos idea de lo que podría llegar a ocurrir”.

Los siguientes artículos se publican ya el 12 de diciembre, en pleno auge de la COP-15, que fue justamente lo que dio título al suplemento de ese día: “Copenhague 2009”. La nota principal, en realidad, enfatiza un lenguaje coloquial, para realizar una cronología de las negociaciones sobre el cambio climático. Esto, con un énfasis en la actualidad que le hubiese permitido ser publicada en la sección Sociedad con la cobertura principal de la Cumbre. El periodismo científico, así, pierde sus límites, porque el análisis no se hace convocando trabajos de profesionales de la ciencia política u otra rama de las ciencias sociales. Veamos el párrafo principal:

“Fundada o no, la impresión común sobre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático –COP-15– que se está realizando hasta el 18 de diciembre en la capital danesa gira alrededor de una idea: la de una gran oportunidad de salvar al planeta del colapso. Casi nada. No hace falta mucha matemática para calcular la expectativa que carga este encuentro, del que participan unas 15 mil personas de casi todos los países”⁶².

Sin la referencia habitual de las “ciencias duras” que funcionan como hipérbole de la ciencia a secas, el artículo pierde la precisión que caracteriza al subgénero. Es por eso que el primer dato señala “la impresión común” así como “no hace falta mucha matemática”. No son palabras inocentes, sino que hace referencia justamente a la gramática discursiva del periodismo científico, y la incomodidad del cronista que no supo encontrar fuentes de autoridad (que debieran encontrarse entre los científicos sociales) si habla de “calcular la expectativa”.

Siguiendo con el artículo, encontramos ejemplos de imprecisiones, como decir que la presidenta Cristina Fernández viajaría a Copenhague, o que Estados Unidos no participó en Kyoto. Para reforzar esta apreciación, recordemos que las notas publicada el 7 de diciembre en la sección Sociedad habían realizado ya un análisis más profundo de la complejidad de las negociaciones. De hecho, en el análisis de este último artículo, se revela que la modalidad discursiva pedagógica propia de la divulgación científica, en

⁶² Rodríguez, Marcelo, en *Página/12*, “Copenhague 2009”, 12/12/2009.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-2264-2009-12-12.html>

el suplemento Futuro enfatiza el registro coloquial para dar paso también a la modalidad narrativa que se conecta con la referencia –paródica- a un discurso catastrofista. Así se lee en la tapa de ese día:

“La reunión de Copenhague renueva las expectativas de evitar el Apocalipsis climático, que esta vez, a diferencia del año 1000, la guerra nuclear –el enfriamiento global–, el Y2K, apocalipsis de otros tiempos ya olvidados, parece ser una amenaza cierta. Bueno, aquí Marcelo Rodríguez cuenta, a vuelo de pájaro, lo que los nuevos apóstoles de la salvación humana están discutiendo en la lejana (para nosotros) Dinamarca”.

Por su parte, el otro artículo publicado en el mismo día, titulado “Veinte años no es nada”, se ajusta más a los cánones del periodismo científico. Justamente, porque aborda un tema cercano a las ciencias duras, las nuevas energías renovables, donde la fuente principal es, sí, “un estudio global de reciente publicación en la prestigiosa revista *Scientific American*”, hecho por un “ingeniero” y un “investigador”, ambos estadounidenses. Aún así, en otras líneas del discurso, existen continuidades con lo dicho anteriormente. Por caso, el artículo comienza con una introducción también de las negociaciones internacionales, en las que menciona:

“Luego del valor casi testimonial (aunque no despreciable) que tuvieron los encuentros de Kioto, ya empezó en Copenhague una nueva Cumbre del Clima en la que se esperan resultados más concretos y una decisión política global que ataque el problema”⁶³.

Por otra parte, la formación ideológica científicista también puede observarse en otro pasaje del texto: “El discurso de los ambientalistas suele estar empedrado de buenas intenciones, pero no resulta convincente porque parece algo ingenuo y principista”. En este sentido, por supuesto, se encuentra en la misma línea del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, que entre sus recomendaciones más importantes no propone cambios culturales que puedan llevar hacia el ahorro energético, sino a soluciones de cambio de matriz, donde el núcleo tecnocrático no se pone en duda. “La tecnología para construir las plantas está lista”, recuerda la nota.

Para *Clarín* que no tiene una sección o un suplemento de periodismo científico, la cobertura se realizó desde la sección de “Sociedad”. Aquí, prevaleció más bien la perspectiva de la divulgación, también presente en el caso anterior. Pero, sobre todo, en

⁶³ Magnani, Luis y Magnani, Esteban, en *Página/12*, “Veinte años no es nada”, 12/12/2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-2265-2009-12-13.html>

la descripción científica de aspectos que pueden afectar a la salud humana, es decir, de las nuevas amenazas y riesgos creados por la propia sociedad moderna.

En Sociedad

La sección Sociedad o Información General resulta un caso especial de análisis, desde el punto de vista de la diversidad temática o, incluso, de estilo. Como dato, debemos marcar también que su mayor importancia relativa estuvo dada en el primer período de nuestro análisis.

Allí, sobre todo, predominó en el diario *Clarín*. Esto se explica sobre todo por su contrato de lectura, que busca llegar a un público amplio a través de noticias “blandas”, donde no se descarta en ocasiones un discurso catastrofista.

Como ya mencionamos, en el caso de *Página/12* la sección se dedicó principalmente a cubrir lo que en los otros diarios se publicó en la sección El Mundo. De todos modos, también publicó algunos artículos que se condicen con lo que otros diarios también retrataron en la misma sección.

De este modo, el día 19 de noviembre los tres diarios también coincidieron en dar la misma noticia. Se trata de un informe de la ONU que anunciaba que las mujeres son más vulnerables al cambio climático.

La primera lectura es aquí que el sistema mediático tiene reglas (gramáticas discursivas) que son compartidas por la mayoría de los medios. Justamente, el concepto de Martini de “noticiabilidad” también le da lugar a los intereses de la sociedad, a través de la “opinión pública” para interactuar en qué hechos son factibles de ser tratados como noticias. En el mismo sentido, Lorenzo Gomis (1991) explicaba que desde la lógica mediática un medio yerra cuando no publica una noticia que el resto sí publica, y acierta cuando se produce el efecto de “rebote informativo”.

La sociedad aparece entonces, en primer lugar, como víctima. En menor medida, también pueden protagonizar noticias como posibles “salvadores” del planeta, según lo interpretan los medios. En ambos casos, la interpelación con el lector común no se produce. Así, se genera un sentido complementario con el que genera el catastrofismo. Es decir, la paralización, o la no acción. En un caso, por el mito de la “invulnerabilidad personal”, que plantea que el cambio climático siempre afecta a otros (Urbina, 2006).

En otro caso, porque se construye un relato cercano al heroísmo, donde también los sujetos son los otros.

¿Y el discurso ambientalista?

Llega el momento de retomar lo dicho en el principio de este trabajo acerca de la discusión sobre el periodismo ambiental. Desde un sentido amplio, por supuesto, todo lo retratado hasta aquí forma parte de este “paquete discursivo”, parafraseando a Eliseo Verón. En este punto, la definición *empírica* de periodismo ambiental, entendiendo por esto a aquel que se refiere a temas ambientales, como lo es el cambio climático, nos lleva a decir que la COP-15 tuvo una gran cobertura, con sus diferencias, en los tres diarios.

Sin embargo, si recordamos la definición *conceptual* del periodismo ambiental, la respuesta sería diferente. Y esto no sólo se refiere a la ausencia, por cierto comprobable, de una sección de “Ambiente” en los periódicos estudiados. Hablamos, más bien, de la ausencia en el discurso periodístico de una *gramática discursiva ambiental(ista)*. La discusión, en ese sentido, está abierta. Si bien es cierto que el periodismo tiene una pretensión de objetividad, también lo es que las fuentes utilizadas corresponden, desde lo enunciativo, a buena parte de la caracterización de un subgénero periodístico.

En ese caso, el periodismo ambiental estuvo totalmente relegado, sino inexistente. Las voces de los ambientalistas no fueron protagonistas de las noticias, sino tal vez en el momento final de la Cumbre, cuando algunas subnotas hablaban del fracaso de la Cumbre.

Otro punto interesante, es indagar en los *suplementos culturales*, en entrevistas o en artículos de columnistas invitados. En líneas generales, cuando el discurso periodístico se abre a otras voces, aparecen discursos diferentes que, en algunos casos, hablan de los aspectos más profundos de la crisis ambiental. Allí, por supuesto, se revelan también las diferentes cosmovisiones que tiene cada diario, que se construyen en sus contratos de lectura. Aún así, como hipótesis general a seguir trabajando, el trasfondo ideológico no es muy diferente, si nos referimos al modelo inaugurado por la modernidad industrial, en el que tanto “la derecha” como “la izquierda” tradicionales coinciden.

La actualización de los contratos de lectura

Hasta aquí hemos visto entonces las diferentes tematizaciones del cambio climático realizadas en cada sección. Dado que el análisis del corpus se desarrolló a través de variables por las cuales se comparaba la performance de cada diario, es propicio ahora organizar la información de modo de sistematizar la manera en que cada diario realizó la cobertura. Llamamos a esto la “actualización del contrato de lectura”, no porque implique necesariamente una renovación, sino porque el contrato de lectura es un modelo conceptual, que necesita corporizarse en cada coyuntura, como veremos a continuación.

Como ya hemos mencionado, Borrat nos dice que todo medio “independiente” se mueve por dos motivos: el lucro y la influencia. En base a ellos, realiza su estrategia general, permanente, que para nosotros se ve plasmada en el contrato de lectura, tomando el concepto elaborado por Verón y trabajado también por Martini. Estos factores deben, no obstante, actualizarse con cada coyuntura, en las cuales el diario se asume de alguna u otra forma como un actor político, sin perder de vista que su cobertura debe cumplir los requisitos para sostener la venta y realizar de este modo la actualización de su capital. En términos de Bourdieu, podemos entonces reafirmar la confluencia solidaria entre capital económico, cultural y simbólico.

Aquí sintetizamos la forma en que los diarios organizaron la cobertura de la Cumbre, con el privilegio de ciertas secciones y retóricas, estilos enunciativos, a la vez que enfatizando también tópicos, fuentes privilegiadas para la construcción de la información y líneas argumentativas.

Clarín. A nivel organizativo – retórico, el diario realizó una distinción bastante marcada en la cobertura. La sección *Sociedad* se encargó de publicar artículos donde los protagonistas son científicos, organismos internacionales o movimientos sociales. *El Mundo* se dedicó a realizar la cobertura de la COP-15 desde una perspectiva de política internacional. es también notable cómo el diario produjo una tematización del cambio climático. Esto, por supuesto, debe relativizarse a través de la cantidad de notas publicadas en cada momento. Hubo mayor interés en las noticias generales, sobre todo

relacionadas a la salud, en la etapa previa a la Cumbre. La tendencia se revirtió notablemente en el periodo durante la Cumbre.

Así, este diario realizó su cobertura principal desde la sección “El Mundo”. En los días claves, envió al corresponsal Gustavo Sierra. El estilo narrativo fue la forma más evidente de capitalizar la cobertura del cambio climático buscando la espectacularidad que contribuya en el aumento de sus ventas. Hemos señalado cómo allí se activó la gramática discursiva de las películas bélicas y de ciencia-ficción de Hollywood, y lo interesante es que esto también incluye un componente ideológico. Es decir, aunque no se identificó una politización tan fuerte como en el caso de *La Nación*, igualmente desde lo ideológico hubo un alineamiento fuerte con la posición de Estados Unidos, sobre todo en la contraposición fomentada con China.

Como dato particular del diario, el Suplemento Rural, que publicó regularmente artículos a lo largo del período estudiado. Esto tiene que ver también con la actualización del contrato de lectura, tomando en cuenta también la coyuntura que se había vivido con la “crisis del campo”. Sin embargo, reiteramos, no estuvo presente el elemento fuerte de politización como forma de tematizar el cambio climático. Sino que más bien prevaleció la cobertura como tema estrictamente “internacional”. En este sentido, también un elemento destacado es la participación de *Clarín* en la editorial conjunta con 55 diarios de todo el mundo, que como vimos utilizó el multimedio como forma de posicionarse en esta suerte de elite del periodismo mundial.

La Nación. En el caso del matutino sábana, existió un claro predominio de la sección Exterior, a lo largo de todo el periodo estudiado. La sección de Información General no fue casi utilizada, con la aclaración de que existe en *La Nación* un segmento de Ciencia y Salud, que sí tuvo una cobertura destacada, coincidiendo con el contrato de lectura de un “diario serio”. Otra particularidad es que el espacio dedicado a la modalidad *argumentativa* también fue relativamente privilegiado, algo que también se refiere a una característica del contrato de lectura de *La Nación*, manifestando su lugar de influencia dentro de una elite intelectual. En ese sentido, el suplemento Enfoques y las columnas de opinión tocaron el tema, sobre todo en los periodos previo y posterior a la Cumbre. También, hubo un importante suplemento “Comunidad” dedicado a diversos puntos de vista sobre el cambio climático.

De este modo, se trató del matutino que, relativamente, más importancia le dio a la cobertura del cambio climático. Esto no fue en términos sólo cuantitativos, lo cual puede ser relativizado por la mayor cantidad de noticias del diario, sino por lo cualitativo. En ello, seguramente, influyó que de por sí la diagramación establece que la sección Exterior es la que “abre” el diario. Por otra parte, como dijimos, también cuenta con la página diaria de Ciencia y Salud, que influye también en parte de la cobertura.

En el caso de la sección Exterior, podemos encontrar una atención superlativa a la agenda del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, aunque esto estuvo matizado de alguna manera por la atención que también se le daba a los representantes europeos. En el caso de Obama, se enfocó sobre todo la disputa con el Presidente Ignacio Lula da Silva de Brasil, y luego con las figuras políticas de China. *La Nación* no asignó un “enviado especial” a Copenhague, sino que se sirvió principalmente de la información de agencias de noticias.

La Nación, en su cobertura más amplia de la Cumbre, incorpora noticias sobre la delegación argentina en la sección “Internacionales”. Sin embargo, como hemos visto, la tematización del cambio climático se convierte en politización, con dos notas emblemáticas como las publicadas en el suplemento Rural –menos trascendente- y en la sección Política, en una columna denominada “el escenario”, donde se marca parte de la línea editorial, como ya hemos visto. Se produce una tematización insólita del cambio climático, utilizando metáforas (como la extinción del pingüino emperador) con el solo fin de mostrar su aversión por el gobierno kirchnerista.

Página/12. A diferencia que los otros matutinos estudiados, la cobertura se hizo en la sección “Sociedad”. Sin embargo, como se ha aclarado, esto no significó una diferencia sustancial con el tratamiento de la información, ya que también se privilegió el enfoque político internacional del cambio climático, incluso con protagonistas que salen en las páginas de la sección El Mundo si se trata de otro tema. Hubo dos excepciones: una más importante y se refiere a las columnas de opinión para las que se invita a referentes intelectuales o dirigentes políticos, y la otra es que en el día domingo 13 de diciembre la cobertura se hace de la sección El Mundo.

Así, en líneas generales, la cobertura del diario se realizó desde la sección de “Sociedad”. No obstante ello, primó una intención de explicitar las distintas posturas (políticas – ideológicas) que existieron en la COP-15. Por otra parte, la modalidad

principal fue la informativa, pero también se incorporó la opinión de especialistas, con la particularidad de su procedencia del campo de las humanidades, y como intelectuales críticos. Así, es *Página/12* quien adopta en gran parte el discurso oficial sobre las negociaciones. En este sentido, no hace más que actualizar su contrato de lectura de la visión *progresista* de la sociedad y política argentinas. Esto tiene sentido sobre todo en la remarcación del papel contestatario que tiene el diario respecto de sus competidores

Por otra parte, como caso particular podemos decir que *Página/12* dedicó el suplemento Futuro a cubrir desde el enfoque científico algunos otros aspectos de la crisis climática. Sin embargo, como hemos visto, lo hace de modo diferente que *La Nación*, ya que la retórica de la sección supone un estilo más distendido. Esto también tiene que ver con el contrato de lectura del diario. Aunque, debe señalarse en este aspecto cierta contraposición entre el discurso crítico –deconstructivo– sobre el cambio climático que se realizó desde las columnas de opinión de intelectuales, respecto al discurso tecnocrático que predomina en esta sección de Ciencia, donde no estuvo presente la mirada de las ciencias sociales.

C. CONCLUSIONES

Ya hemos visto a lo largo del desarrollo diversos puntos que sostienen la presente conclusión del trabajo. Por una parte, durante el seguimiento de la cobertura de la COP-15, dividida en tres periodos, pudimos apreciar como el contrato de lectura se actualiza según la coyuntura, mediada sobre todo por el nivel de lo ideológico, que se hacía concreto también con la relación de cada diario con el gobierno nacional argentino, y se manifestaba en la construcción del relato que establecía protagonistas (y antagonistas). Del mismo modo, las tematizaciones secundarias sobre el cambio climático aportaron focalizaciones complementarias, que en algunos casos fortalecieron la politización, y en otros aportaron aspectos poco tratados, aunque siempre de manera subordinada. En este sentido, retomamos a continuación una síntesis del análisis, que privilegia la comparación entre la cobertura de los distintos diarios, entendidas como “estrategias en competencia”, puesto que constituyen diferentes formas discursivas de abordar el mismo acontecimiento.

Estrategias en competencia

A partir de la realización de este trabajo, puede señalarse que el contrato de lectura de un diario tiene una fuerte influencia en el modo en que se cubren las noticias, en particular la Cumbre de Copenhague. En primer lugar, las secciones aportan un condicionamiento discursivo, pero que no es unívoco. En concreto, su importancia no radica a cada sección en sí misma, sino más bien a la diagramación del diario, y al orden entre las distintas secciones. Esto es cercano a la postura teórica de Micheal Pecheux acerca de las formaciones ideológicas, en donde se establecen relaciones de jerarquización y subordinación entre distintos “campos”. En definitiva, la forma en que se organiza el relato, que tiene que ver con el aspecto retórico de todo discurso, influye en la producción periodística.

En este sentido, que *La Nación* abra el diario con la sección “Exterior” fue uno de los puntos para que privilegiara el cambio climático en su cobertura. Esto, incluso, posibilitó su tematización a través de una fuerte politización tomando el “cambio climático” como metáfora para efectuar críticas contra el gobierno nacional. Por otro

lado, la existencia de la página diaria de Ciencia, también influyó en la cobertura de la Cumbre. De este modo, sí resulta cierto que *Clarín* recurrió al discurso narrativo con mayor frecuencia, a pesar de publicar en la sección internacional. De forma similar lo hizo *La Nación* en gran medida bajo el estilo más informativo. Por su parte, aunque *Página/12* publicó la mayor cobertura en la sección Sociedad, lo hizo bajo una óptica de política internacional.

En segundo lugar, el contrato de lectura también está basado en la política editorial de un medio. En este sentido, la dimensión de lo ideológico está presente en la medida en que el discurso periodístico de un medio puede ser explicado por sus condiciones productivas, organizadas a su vez en gramáticas discursivas. Es decir, como hemos explicado, en formaciones ideológicas concretas, que actúan en una particular coyuntura histórica⁶⁴. Así, llevado al ámbito de las relaciones internacionales, qué formación ideológica toma como referencia cada diario influyó mucho en la cobertura de la Cumbre. Esto se vio, con bastante claridad, en la contraposición entre *Clarín* y *La Nación*, por un lado, con *Página/12*, por el otro. Por ejemplo, en el uso de las fuentes y en la forma de construir las noticias, señalando protagonistas y antagonistas distintos. También, en el análisis elegido.

Así, *Clarín* y *La Nación* coincidieron en gran medida en privilegiar como *fuentes* o *gramática productiva* al gobierno de los Estados Unidos. En este esquema, se trató de una contraposición entre Estados Unidos y China, ambos “responsables” del fracaso de la Cumbre, incluso a pesar de los esfuerzos del presidente Obama. No obstante, como también mencionamos, *La Nación*, tuvo un distanciamiento al considerar también la posición de los países europeos, e incluso se mostró más equilibrado en la caracterización de China. Por su parte, *Página/12* amplió más el espectro, fundamentalmente incorporando como actor relevante a los países del ALBA, que llevaron una posición crítica a la Cumbre, en defensa de los países “no desarrollados”. Tal y como también se expresó, en esta diferente lectura, también influyó la propia posición de Argentina, y la relación de cada diario en su línea política- editorial con el gobierno nacional.

⁶⁴ Por ello es importante tener en cuenta también que los “objetivos permanentes” de un diario, como menciona Borrat, terminan siendo operativos en objetivos particular. En este punto, la identificación de tres periodos diferenciados resultó fundamental para realizar nuestro análisis.

De este modo, si recuperamos los conceptos expresados en la introducción, veremos que no hay demasiada diferencia ideológica del modo en que la concibe Harvey. En distintos aspectos, la “visión estándar” es privilegiada, aunque ésta no llega a distinguirse de la propuesta de la “modernización ecológica”. Puede decirse, solamente, que esto no puede variar según las secciones del diarios, en forma más o menos similar. Por caso, las secciones “duras” suelen estructurarse más bajo la gramática de la “visión estándar”, mientras que las secciones “blandas” permiten la aparición del discurso de la “modernización ecológica”. En este esquema, la sección de Ciencia se ubica como sección “blanda”, no por la falta de rigor del estilo informativo, sino por su carácter subordinado.

En la misma línea, lo ya dicho sobre la falta del “periodismo ambiental” en un sentido conceptual, explica la ausencia casi total de la formación ideológica de la “sustentabilidad fuerte”. Como también señalamos, una excepción puede ubicarse en las columnas de opinión publicadas por *Página/12*, sobre todo en las columnas de opinión, y también en las páginas culturales.

Dicho esto, entendemos que es más valioso para este trabajo recuperar los conceptos de Arturo Escobar, como ya se ha señalado durante el desarrollo del análisis. Esto es así porque los mismos se refieren más específicamente a la geopolítica y por ello al estudio de las negociaciones internacionales. Bajo esta perspectiva, sí podemos distinguir claramente que *Clarín*, sobre todo, pero también *La Nación* realizaron su cobertura siguiendo la formación ideológica – discursiva “globalocéntrica” correspondiente a las naciones del Norte. Por el contrario, *Página/12* se ubicó mucho más en la formación de la “soberanía nacional”, que corresponde sobre todo a los países del Sur. Aún así, las formaciones de la “autonomía cultural” y de la “biodemocracia” estuvieron prácticamente ausentes.

Reconfirmación de la hipótesis de trabajo

En definitiva, el contrato de lectura condicionó de un modo muy fuerte la cobertura de las negociaciones sobre cambio climático. No obstante, también debe mencionarse que en el trasfondo ideológico pueden encontrarse coincidencias básicas en el tratamiento informativo. En este punto, la lógica mediática condiciona del mismo

modo a los tres diarios, y esto puede notarse sobre todo en la abundancia de artículos sobre cambio climático durante la Cumbre de Copenhague, que contrasta fuertemente con las noticias publicadas luego del evento, cuando el tema casi desaparece de la agenda pública. Las características propias de la sección “Internacional” hacen también que lo noticiable pase por las declaraciones y las confrontaciones de figuras carismáticas, por lo cual el cambio climático deja de tener interés, sobre todo luego del fracaso en que resultó la Cumbre, frente a las expectativas que habían sido generadas por los propios medios. Esto se condice, como señalamos, en la ausencia de un periodismo ambiental entendido de una forma conceptual.

En este punto, para responder a una de las preguntas centrales del trabajo, podemos decir que la forma en que los diarios argentinos construyeron la Cumbre del Cambio Climático tiene que ver con su inscripción dentro de los objetivos coyunturales del diario, mucho más que con la puesta en discurso de una preocupación o reflexión sobre la crisis climática desde el punto de vista ambiental. Esto es, incluso pueden explicarse más como un posicionamiento ideológico, en relación con el contrato de lectura establecido con sus consumidores, que buscaba enfatizar de algún modo el apoyo o la oposición, según el caso, con la posición del gobierno nacional sobre el cambio climático. Es decir, esto último no fue del todo explícito, aunque sí pudo ser señalado durante el análisis, pero se corresponde mucho con la caracterización de la confrontación establecida entre Estados Unidos y China, mediada por otros actores, como veremos a continuación.

De esta forma, más allá de la coincidencia en esta mediatización de la política internacional, cada diario estableció una mirada divergente sobre la geopolítica del cambio climático. Y esto tiene que ver con la construcción de cada diario como actor político, que se relaciona con un lado con su posición ideológica, pero más precisamente con la estrategia particular del diario en la coyuntura. Esto se observó sobre todo en *La Nación*, que más allá de la cobertura principal de la Cumbre en la perspectiva “globalocéntrica”, en la sección Política tematizó el cambio climático como forma de demostrar su oposición al gobierno nacional. En el caso de *Clarín*, esto no estuvo presente sino que hubo un alineamiento fuerte con el gobierno de Estados Unidos, que de este modo también tiene que ver con el sensacionalismo a través de la formación discursiva hollywoodense. Para *Página/12* la actualización de su contrato de

lectura tiene que ver sobre todo con una postura contestataria hacia la línea editorial de los diarios anteriores, y que de este modo asumió la perspectiva de la “soberanía nacional”, y en cierto modo de la perspectiva crítica. Como ya mencionamos, esto puede explicarse a través del concepto de contrato de lectura, donde converge el análisis discursivo con el comunicacional.

Como ya hemos adelantado en un artículo hecho en base a la realización de este trabajo (Gavirati, 2012), la característica principal del discurso periodístico sobre el cambio climático está en la línea de la mediatización de la política. Esto es, la superficialidad en el análisis, que se explica sobre todo porque la atención se centra sólo en la confrontación de figuras internacionales, debido a su vez a la subordinación de la agenda ambiental, subsumida a la agenda de política internacional, que se condice con los estudios de Ulrich Beck ya mencionados. Por lo tanto, retomando aquella discusión sobre el rol “concientizador” de los medios de comunicación sobre la problemática ambiental, podemos decir que esto choca fuertemente con los diferentes intereses políticos y económicos, que constituyen los objetivos permanentes de los diarios según señalara Borrat.

La construcción discursiva de la realidad social del cambio climático, por lo tanto, se incorpora como un tema más dentro de una amplia agenda internacional, en la cual lo coyuntural coloniza a lo estructural. Y es por ello que reafirmamos que no existe un periodismo ambiental, entendido de forma conceptual, en los medios masivos. Esto implicaría una mayor presencia de las formaciones discursivas de la “sustentabilidad fuerte”, según hemos planteado, así como de la “biodemocracia” o la “autonomía cultural”, en los términos de Escobar.

Para finalizar, podemos decir que aún resta un largo camino por delante para comprender esta problemática de modo acabo, en tanto que se necesita una mayor continuidad en los estudios, sobre todo para el caso argentino. En este sentido, este trabajo se presenta como una contribución al campo emergente de la comunicación ambiental, que aún se encuentra en consolidación en cuanto a su aporte particular como conocimiento académico desde las ciencias sociales, en diálogo con las ciencias naturales. En definitiva, se trata de reflexionar sobre cómo los medios periodísticos se adaptan a nuevos fenómenos, con sus objetivos permanentes, al parecer para que nada cambie, excepto el clima.

BIBLIOGRAFÍA⁶⁵

AGNEW, John (1998), *Gepolítica. Una re-visión de la política mundial*, Trama Editorial, Madrid, 2005.

BECK, Ulrich (1998); *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

BECK, Ulrich (2009), *La sociedad del riesgo mundial*, Paidós, Barcelona.

BORRAS PENTINAT, Susana (2004), “Análisis jurídico del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas”, *Revista Seqüência*, n.º 49, p. 153-195, dez. de 2004.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2006), "La sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una Ecología de Saberes", in De Sousa, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, CLACSO, Buenos Aires.

BORRAT, Héctor (1989), *El periódico actor político*, GG Comunicación, Barcelona.

CENTRO PEW SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL (2010), “El reto al cambio: encuesta sobre el Clima y las Comunicaciones en la COP16”. Disponible en <http://www.cc2010.mx/fccc/pdfs/1291853921.pdf> (Acceso: 5/4/2011)

CMNUCC (1992), “Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático”, ONU, Nueva York, 1992.

CMNUCC (1997), “Protocolo de Kyoto”, ONU, 1997.

⁶⁵ Como fue mencionado, aquí no se incluyen los artículos periodísticos seleccionados en el corpus, ya que estos fueron consignados en el momento de su aparición, para facilitar la lectura.

CMPPC (2010), “Acuerdo de los Pueblos”, Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, Cochabamba, 22 de abril de 2010.

DIRIK, A. y GELDERS, D. (2010), “Ideologies overruled? An explorative study of the link between ideology and climate change reporting in Dutch and French newspapers”, *Environmental Communication*, Vol. 4, N° 2, junio de 2010.

DIRIK, A. y GELDERS, D. (2008), “Newspaper communication on global warming: Different approaches in the US and the EU?” en Carvalho (Ed), *Communicating Climate Change: Discourse, Mediations and Perceptions*, Braga, Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade, Universidade do Minho.

ESCOBAR, Arturo (1999), *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la Antropología contemporánea*, Giro Editores, Bogota.

ESTEINOU MADRID, Javier (2000, mayo - julio), “Ecología, medios de comunicación y cambio de conciencia humana”, *Razón y Palabra*, mayo- julio de 2000.

ESTEINOU MADRID, Javier (2004), “Medios de información. Construcción de una Política de Comunicación Ambiental en el Valle de México”, *Razón y Palabra*, abril- mayo de 2004.

ESTRADA OYUELA, Raúl (2000), “Climate Change Mitigation and Equity”, en Pichs, Swart, Leary and Ormond, *Development, Sustainability and Equity*, Havana, Cuba, 23 al 25 febrero 2000.

ESTRADA OYUELA, Raúl (2010), “Acuerdo de Copenhague: las negociaciones sobre el cambio climático después de la XV Conferencia”, *Revista del CEI*, Número 17, Abril de 2010.

FERNÁNDEZ REYES, Rogelio (2003), “En torno al debate sobre la definición del periodismo ambiental”, *Ámbitos*, N° especial 9-10, 2° semestre 2002- Año 2003. Pp. 143- 151.

FERNÁNDEZ REYES, Rogelio (2010), “Irrupción mediática y representación ideológica del cambio climático en España”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, octubre de 2010. Disponible en www.eumed.net/rev/cccss/10/

FERNÁNDEZ REYES (2011), “La función formativa o educativa en el periodismo ambiental”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Sevilla, marzo de 2011. Disponible en www.eumed.net/rev/cccss/11/

FERRETTI, Edmundo (2009), “Periodismo, Comunicación y Ambiente”, en Ferretti, E., González, L. y Useglio, P. (comp.) (2009), *Comunicar el Ambiente. Una nueva experiencia pedagógica*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.

GAVIRATI, Pablo (2008), "La Comunicación Ambiental: desafío de las Ciencias Sociales", actas de las Jornadas Académicas 2008 de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA): "Producir teoría, pensar las prácticas", Facultad de Ciencias Sociales - UBA, 30 y 31 de octubre y 1º de noviembre de 2008.

GAVIRATI, Pablo y SAMPAOLESI, Bernardo (2010), “Copenhague y el dilema del prisionero. Las relaciones internacionales con respecto al cambio climático”, Actas en CD del II Encuentro Internacional Teoría y Práctica Política en América Latina, Universidad Nacional de Mar del Plata, 3 al 5 de marzo de 2010.

GAVIRATI, Pablo (2010), “La posición de los países del Este Asiático en las negociaciones sobre Cambio Climático. Nortes y Sures en la tensión cooperación – conflicto”, Actas del V Congreso de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, 24 al 26 de noviembre de 2010.

GAVIRATI, Pablo (2012), “Periodismo local y cambio climático global. Análisis discursivo de la COP-15 en la prensa argentina”, *Revista Razón y Palabra*, N° 79, mayo – julio de 2012.

GOMIS, Lorenzo (1991), *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós.

GLOBAL NEWS y KONRAD ADENAUER STIFUNG (2008), “El Cambio Climático en la agenda de los medios latinoamericanos”, Buenos Aires, 3 de abril de 2008. Disponible en: <http://www.kas.de/medien-lateinamerika/de/publications/13392/>

GUIJARRO, Luis (2008), “Periodismo ambiental, una realidad en alza”, Publicación Ambienta, febrero de 2008. Disponible en: http://www.mapa.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_AM/AM_2008_74_71_77.pdf

HAJER, M. (1995); *The politics of environmental discourse*, Oxford, Clarendon Press

HARVEY, David (1996); *Justice, nature, and the geography of difference*. Oxford; Blackwell.

HONTY, Gerardo (2009), “Aspectos relevantes para América Latina en las negociaciones de Cambio Climático hacia la COP-15 de Copenhague”, *Documento Base para Foros Latinoamericanos*. Plataforma Climática Latinoamericana, septiembre de 2009.

IPCC (2007), “Cambio Climático 2007 - Informe de Síntesis”, Organización de las Naciones Unidas, Ginebra, Suiza.

ILC (2010), “Máster en Periodismo Ambiental”, Instituto Latinoamericano de Ciencias, Perú. Disponible en http://www.ilc.edu.pe/docs/Master_en_Periodismo_Ambiental.pdf

KITZBERGER, Philip y PÉREZ, German (2009), “El tratamiento del cambio climático en la prensa latinoamericana”, *Diálogo Político*, marzo de 2009. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_18683-1522-4-30.pdf?110228110846

LEFF, E., ARGUETA, A., BOEGE, E., PORTO, C. (2002), “Más allá del desarrollo sostenible: La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina”, en LEFF, Enrique, *La transición hacia el desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*, Instituto Nacional de Ecología, México.

LEFF, Enrique (2003) “La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción”, CLACSO, Grupo de Trabajo de Ecología Política, Panamá, 17-19 de marzo de 2003.

LEFF, Enrique (2004), “Ecología política y saber ambiental”, en Leff, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, Siglo XXI, México. PP. 232 a 297.

LEIS y VIOLA (2003), “Gobernabilidad global posutópica, medio ambiente y cambio climático”, Nueva Sociedad 185, Disponible en Nuso.org

MARTÍNEZ ALIER (2005), *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, Barcelona.

MARTINI, Stella (2000), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Ed. Norma, Buenos Aires.

MARTINI, Stella (2006), “Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad”, en Rey, Germán (coord.), *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung / Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

MARTINI, Stella (2007), “Agenda de la sociedad y agenda de los medios”, en Luchessi y Rodríguez (comp.), *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*, La Crujía, Buenos Aires.

MORIN, Edgar (1993), *Tierra Patria*, Nueva Visión, Barcelona.

PADRON y ROSELLÓ (2006), “¿Se hace hoy periodismo ecológico?”, *Futuros*, N° 13, Vol. 4, Disponible on-line: <http://www.revistafuturos.info/futuros13/periodismo.htm>

PECHEUX, Micheal (1978) “Formación social, lengua, discurso”, en *Hacia un análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid, 1978.

PECHEUX, Micheal (2003), “El mecanismo del reconocimiento ideológico”, en Zizek (comp.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

SACHS, W (ed.) (1992), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, 1996.

SANGALLI, Federico (2010), “Investigación: El ambiente en los medios gráficos en el año 2009”, en Di Paola y Sangalli (2010), *Informe Ambiental Anual 2010*, Fundación Ambiente y Recursos Renovables.

SANGALLI, Federico (2011), “Seguimiento de los temas ambientales en los medios gráficos: El ambiente gana espacio”, en Di Paola, Sangalli, Caorsi (ed.), *Informe ambiental Anual 2011*, Fundación Ambiente y Recursos Renovables.

SARLINGO, Marcelo (1996). “Globalización, ambientalismo y políticas sociocomunicacionales”, Disponible en <http://www.naya.org.ar/articulos/global05.htm>

SEJENOVICH, Héctor (2000), “Pobreza y Ambiente: Hacia una nueva relación sociedad- naturaleza”, Actas del Seminario sobre Desarrollo, Equidad y Cambio Climático, IPCC, Cuba.

SCHREUS, Miranda (2008), “From the Bottom Up. Local and Subnational Climate Change Politics”, *The Journal of Environment & Development*, Volumen 17, número 4, diciembre de 2008, Sage Publications.

SCHOITEJ. Mauricio (2011), “Tesis sobre la ciencia y política del calentamiento global” (versión actualizada), México. Disponible en <https://docs.google.com/document/d/10MGIwCDqxpGNPm24jmyP126AcWfCFtBYHfO-VDyY2hE/edit?hl=en&authkey=CJ-659UM&pli=1#> (Acceso: marzo de 2011).

SIDICARO, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario la Nación* (1909- 1995), Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

STEINBERG, Oscar (1993), *Semiótica de los medios masivos*, Atuel, Buenos Aires, 1998.

UNGER, Graig (2004), *House of Bush and House of Saud: The secret relationship between the world's two most powerful dynasties*, Gibson Square Books Ltd.

VAN YPERSELE (2008), *El clima visto desde el Sur. El calentamiento global según los países emergentes*, Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008.

VERÓN, Eliseo (1993), *La Semiosis Social, fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Barcelona, 2004.

VERÓN, Eliseo (1985), “El análisis del ‘contrato de lectura’, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media”, *Les medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, IREP; París, 1985.